

ESENCIALES OCDE

EDITADO POR PATRICK LOVE

ENVEJECIMIENTO. ANÁLISIS DE TEMAS DE ACTUALIDAD



Envejecimiento



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez

Secretario Administrativo

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

Coordinador de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Verónica Villarespe Reyes

Directora

Dr. César Armando Salazar López

Secretario Académico

Aristeo Tovías García

Secretario Técnico

Marisol Simón Pinero

Jefa del Departamento de Ediciones

Esenciales OCDE

Envejecimiento

Análisis de temas de actualidad

Editado por Patrick Love



El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE. La calidad de la traducción al español y su coherencia con el texto original son responsabilidad de la UNAM.

Tanto este documento, así como cualquier dato y cualquier mapa que se incluyan en él, se entenderán sin perjuicio respecto al estatus o la soberanía de cualquier territorio, a la delimitación de las fronteras y límites internacionales, ni al nombre de cualquier territorio, ciudad o área.

Por favor, cite esta publicación de la siguiente manera:

Love, P. (ed.) (2018), *Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad*, Esenciales OCDE, OECD Publishing, París.
<http://dx.doi.org/10.1787/9789264288119-es>

UNAM

ISBN: 978-607-30-0797-9 (impresa)

ISBN: 978-607-30-0766-5 (PDF)

OCDE

ISBN: 978-92-64-30050-7 (impresa)

ISBN: 978-92-64-28811-9 (PDF)

Los datos estadísticos para Israel son suministrados por y bajo la responsabilidad de las autoridades israelíes competentes. El uso de estos datos por la OCDE es sin perjuicio del estatuto de los Altos del Golán, Jerusalén Este y los asentamientos israelíes en Cisjordania bajo los términos del derecho internacional.

Traducción: Gilda Moreno Manzur

Revisión académica: Doctora Isalia Nava Bolaños, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Coordinación editorial: Centro de la OCDE en México para América Latina e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Cuidado editorial: Ing. Laura Milena Valencia E., por el Centro de la OCDE en México para América Latina

Diagramación: Juan Carlos González Juárez

Las erratas de las publicaciones de la OCDE se encuentran en línea en: www.oecd.org/about/publishing/corrigenda.htm.

Publicada originalmente por la OECD en inglés bajo el título:

OECD Insights. Ageing: Debate the Issues

© 2016 OECD

© 2018 Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para la traducción al español.

Publicada por acuerdo con la OCDE, París.

© 2018 OCDE para esta edición en español.

La OCDE no garantiza la exacta precisión de esta traducción y no se hace de ninguna manera responsable de cualquier consecuencia por su uso o interpretación.

Usted puede copiar, descargar o imprimir los contenidos de la OCDE para su propio uso y puede incluir extractos de publicaciones, bases de datos y productos multimedia en sus propios documentos, presentaciones, blogs, sitios web y materiales docentes, siempre y cuando se dé el adecuado reconocimiento a la fuente y al propietario del copyright. Toda solicitud para uso público o comercial y derechos de traducción deberá dirigirse a rights@oecd.org.

Esenciales OCDE: análisis de temas de actualidad

Los Esenciales OCDE son una colección de libros de divulgación que usa análisis y estadísticas de la OCDE para incursionar en algunos de los temas sociales y económicos de actualidad más apremiantes. Estos libros fueron escritos para el lector no especializado, estudiantes avanzados de bachillerato, universitarios y público interesado. Los libros contienen un lenguaje sencillo, se evita el uso de términos técnicos y la teoría se acompaña con ejemplos del mundo real.

Los Esenciales OCDE: análisis de temas de actualidad reúnen una selección de artículos del blog de Esenciales OCDE (<http://oecdinsights.org/>) sobre los principales temas sociales y económicos. Expertos internos y externos a la OCDE presentan datos, análisis y opiniones personales acerca de la implicación de dichos temas para nuestras sociedades y la formulación de políticas.

La compilación sobre envejecimiento se desprende del Foro de la OCDE IdeaFactory “A New Age” (www.oecd.org/forum/about/ideafactory.htm). En este se exploraron el efecto en las pensiones y la atención de salud, así como las implicaciones del envejecimiento en relación con la migración, con el balance entre la vida familiar y la laboral, y las oportunidades empresariales emergentes para responder a las necesidades de las personas mayores.

Usted puede participar en el debate enviándonos sus comentarios sobre los artículos al blog de Esenciales.

Presentación

La edición en español de la colección *Esenciales OCDE* es producto de la colaboración, ininterrumpida desde 2010, entre el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

El objetivo de *Esenciales OCDE* es presentar, de manera amena y con claridad temas sociales y económicos que como sociedad nos preocupan y competen. Así, sus textos están dirigidos a todo público y no solo a especialistas; en otras palabras, son libros de divulgación basados en estadísticas e investigaciones rigurosas. Cada una de estas obras ha sido revisada académicamente por investigadores especializados del Instituto.

Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad, es la novena obra de la serie traducida y publicada en coedición. En ella, se reúnen 12 análisis cortos de expertos, tanto de la OCDE como de otras prestigiadas instituciones en demografía, investigación médica, pensiones, empleo y asuntos sociales que en torno al evidente cambio de la composición demográfica derivada de la disminución en las tasas de fecundidad y, sobre todo, del aumento en la esperanza de vida que sugiere que la longevidad llegó para quedarse.

El envejecimiento de las sociedades plantea retos, que si bien no son nuevos, se abordan desde diversas perspectivas: el financiamiento de las pensiones y las finanzas personales; la composición familiar y las relaciones de dependencia; los sistemas de salud ante enfermedades crónicas, múltiples y de tratamientos prolongados y más costosos; y la lentitud de las reformas que no responden a las necesidades apremiantes.

Se señala en la obra que el panorama demográfico está cambiando a gran velocidad y se espera que para 2050, habrá 2000 millones de persona mayores en el mundo, equivalente a 21% de la población. En China, por ejemplo, en apenas 40 años, la esperanza de vida se incrementó de 40 a 70 años. En los artículos se señala por qué la población de edad avanzada debe ser tomada en cuenta en las políticas de desarrollo para evitar su marginación. También se hace

un llamado a la inversión en tecnología para el aprovechamiento de la información de la calidad de los cuidados a largo plazo, mediante proyectos de “macrodatos” y la participación de investigadores y expertos en bioinformática que impulsen los cambios requeridos en los sistemas de innovación.

Por otra parte, se identifican desafíos importantes para las finanzas públicas, se dismitifica la tensión entre el empleo para los adultos mayores o para los jóvenes, y se exploran los cambios en la política social que distintos gobiernos han emprendido. Ciertamente, cada vez más se requieren nuevos instrumentos financieros para mitigar el riesgo de la longevidad en las pensiones, abordar la nueva generación de empleos “por proyecto”. Y tal como se afirma en la obra: “los jóvenes de hoy son las personas mayores del mañana” y por ellos se debe combatir la desigualdad a medida que la población envejece.

Por lo anterior, es para mí un gran gusto presentar ante ustedes el libro *Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad*, el cual seguramente será de gran utilidad para los lectores. Agradezco el esfuerzo de los equipos editoriales de ambas instituciones coeditoras, así como a la doctora Isalia Nava Bolaños, investigadora del Instituto, quien llevó a cabo la revisión académica.

Verónica Villarespe Reyes
Directora del Instituto de Investigaciones Económicas
UNAM

Índice

Introducción	11
Envejecimiento en números	19
La nueva demografía de la mortalidad	21
<i>por Dr. George W. Leeson</i>	
El futuro del desarrollo está envejeciendo	27
<i>por Ken Bluestone</i>	
Senectud en la ciudad	31
<i>por Patrick Love</i>	
Los sistemas de salud todavía no están preparados para el envejecimiento de la población	37
<i>por Francesca Colombo</i>	
Cuando se está viejo, canoso y adormilado	43
<i>por Patrick Love</i>	
Utilizar macrodatos en el combate a la demencia ...	47
<i>por Elettra Ronchi</i>	
Más inteligentes, más verdes, más saludables y más productivas: las nuevas personas mayores	53
<i>por Tobias Vogt y Fanny Kluge</i>	
Trabajar más tiempo en pro de una economía saludable y un hogar feliz	59
<i>por Patrick Love</i>	
Envejecimiento y pensiones	65
<i>por Pablo Antolín-Nicolás</i>	
¿Cómo pueden los mercados de capitales servir a los sistemas de pensiones de la Unión Europea?	71
<i>por Markus Schuller</i>	
¿No dejar a ninguna persona mayor rezagada?	77
<i>por Monika Queisser</i>	
¿Cómo es la vida en la vejez?	81
<i>por Justin Dupre-Harbord</i>	

Introducción

Nuestras sociedades están envejeciendo

El centro comercial Aeon en la ciudad japonesa de Funabashi ofrece casi todo lo que pudiera uno desear de un sitio como este: comestibles, ropa, artículos electrónicos y más. Pero también ofrece otras cosas: señalizaciones en letra grande, clínicas que realizan pruebas para detectar diabetes, 5% de descuento los días de pago de pensión, escaleras eléctricas de lento movimiento y entrega de anteojos bifocales el mismo día.

Si hasta ahora no se ha dado cuenta, este centro comercial tiene una misión: venderle a las personas mayores. ¿Por qué? “La actual es la generación de jubilados con más altos ingresos, más activos, saludables y longevos en la historia de nuestro mundo”, dijo Jerry Black, funcionario de Aeon, al *Financial Times*.

Bienvenido a su futuro...

En todas las regiones del mundo, las sociedades están envejeciendo; hay menos jóvenes y más personas mayores. Las cifras son asombrosas: en 1963, en Japón, solo una de cada 16 personas tenía 65 años o más; medio siglo después, en 2013, la proporción era de una de cada cuatro. Durante el mismo periodo, la población de personas mayores de Italia se duplicó, al pasar de menos de una de cada 10 a más de una de cada cinco. Estos países no son los únicos: hoy, más de 900 millones de habitantes del mundo tienen más de 60 años. Hacia 2050, se prevé que esta cifra aumente a 2.4 mil millones.

El envejecimiento de nuestras sociedades es un proceso lento y paulatino, y la mayoría de nosotros en realidad no lo advierte. Pero, sin duda, todos sentiremos su impacto.

En esta edición de *Envejecimiento: análisis de temas de actualidad* se explora de qué manera afectará este gran cambio demográfico casi todos los aspectos de nuestra vida: en el empleo, la atención de la salud, las pensiones y finanzas personales, el crecimiento económico, el transporte, y en los países ricos y aquellos en desarrollo.

Tenemos menos hijos...

Dos son las razones principales por las que nuestras sociedades están envejeciendo: nacen menos niños y las personas viven más años.

En años recientes, las tasas de natalidad han bajado en una buena parte del mundo y los países de la OCDE no son la excepción. En 1970, la mujer promedio de un país miembro de la Organización tenía 2.7 hijos al final de su vida reproductiva. Hoy, esa media es de cerca de 1.7 hijos. La cifra es significativa pues ahora quiere decir que en todos excepto un país de la OCDE (Israel), las tasas de natalidad se han ubicado por debajo de la tasa de reemplazo de 2.1 hijos que se requiere para mantener un tamaño estable de la población (excluyendo cualquier efecto de la migración).

Las tasas de natalidad bajan por muchos motivos: las personas se casan a mayor edad; las mujeres esperan a tener más años para empezar a tener hijos, y las familias optan por tener menos hijos. A su vez, todo ello refleja tendencias sociales más generales, en particular el hecho de que ahora las mujeres de los países desarrollados por lo común alcanzan el mismo nivel educativo, y algunas veces mayor, que el de los hombres, y avanzan rápidamente en el mundo laboral. Otros factores que también pueden influir son la disponibilidad de servicios de cuidado de los niños, las oportunidades de obtener un trabajo bien remunerado y si las familias pueden o no encontrar una vivienda asequible.

La disminución de la tasa de natalidad no es exclusiva de los países ricos, también se aprecia en muchos países en desarrollo. En 1970, en India, la mujer promedio tenía 5.5 hijos; en 2012, la cifra había bajado a 2.5 hijos. Las razones de estas disminuciones pueden reflejar las que se encuentran en los países desarrollados, pero también intervienen otros factores. Algunos son la disminución de la agricultura

de subsistencia, en la que las oportunidades de la familia de sobrevivir pueden depender de tener manos suficientes para trabajar el campo. Por otra parte, algunos académicos aducen que la televisión ha tenido que ver: según ellos, las telenovelas de moda pueden popularizar una imagen “moderna” de la familia, en la que las mujeres trabajan y participan más en la toma de decisiones.

...y vivimos más años

La segunda razón clave por la que nuestras sociedades están envejeciendo es, sencillamente, que un número mayor de nosotros vive más años.

La esperanza de vida media al nacer en Japón es ahora de poco más de 83 años, y sube a poco más de 86 en el caso de las mujeres (quienes en promedio viven más que los hombres). Japón es un líder mundial en longevidad, pero de ninguna manera constituye una excepción; en mucho más de la mitad de los países de la OCDE, la esperanza de vida actual es de más de 80 años. La mejora en el último medio de siglo es sorprendente. En 1960, la esperanza de vida promedio en Japón era de poco más de 68 años.

Si miramos más atrás, el aumento en la esperanza de vida es aún más sorprendente. Por ejemplo, en Francia se estima que un niño nacido a mediados del siglo XVIII podía esperar vivir únicamente hasta los 25 años. En los inicios del siglo XXI, podría esperar vivir más de 80 años. Sin embargo, es fácil malinterpretar estas cifras. Incluso en el siglo XVIII, muchas personas hubieran vivido más de 60 e incluso habrían llegado a los 70. La cifra promedio es tan baja porque un muy alto número de niños murieron al nacer o en los primeros cinco años de su vida.

De hecho, una buena parte del gran aumento de la esperanza de vida a principios y a mediados del siglo XX en los países ricos, se debió a que más y más niños sobrevivían al nacimiento y llegaban a la edad adulta. Pero este no fue, ni es, el único factor para incrementar la longevidad. Las mejoras importantes en los campos de la nutrición y el acceso a agua limpia, así como en la atención de la salud, como la vacunación masiva, significan que muchas personas vivas en estos momentos pueden esperar vivir mucho más de 90 años.

Envejecer significa que quizá tengamos que trabajar más tiempo...

Hay mucho que decir respecto a las personas que viven más. En casos individuales, ofrece la perspectiva de avanzar en diversas actividades y carreras, para después gozar de un largo periodo de jubilación con tiempo para viajar, oportunidades para disfrutar de pasatiempos y más tiempo para gozar con sus nietos.

Las sociedades también se benefician: muchas personas mayores se ofrecen como voluntarias y pueden también ser un gran recurso para su familia, al ofrecer consejos sabios, estabilidad y cuidado gratuito de los niños. Además, contribuyen a la economía, como trabajadores y como consumidores; de acuerdo con una estimación, las personas mayores de 50 años representan más de 60% del gasto de los consumidores en Estados Unidos de América.

Sin embargo, hay aspectos negativos. Si bien hay más personas mayores que siguen trabajando después de los 65 años de edad, en las próximas décadas aún habrá un cambio significativo en las “relaciones de dependencia”, es decir, el equilibrio entre la población en edad productiva y aquella que no está en ese grupo etario: los jóvenes y, en números cada vez mayores, los jubilados. Por ejemplo, en España, en 2010 había cerca de dos trabajadores por cada persona dependiente; hacia 2050, las previsiones de la OCDE contemplan que la relación caerá a uno por uno. Se proyectan tendencias similares para todos los países de la OCDE y muchas economías emergentes.

Ese cambio tiene implicaciones en lo relativo al financiamiento de las pensiones y las finanzas personales. También es probable que genere tensiones intergeneracionales, mismas que se percibirán en el seno familiar —por ejemplo, ¿quién se encargará de cuidar a la abuela?— y en las sociedades: si una fuerza de trabajo que se va reduciendo es la que sustenta a una creciente población de ancianos, ¿quedarán fondos suficientes para invertir en los jóvenes?

A manera de respuesta, muchos gobiernos están elevando la edad de jubilación. Algunos países tienen margen de maniobra para

alentar a más personas a trabajar más tiempo. Por ejemplo, en Japón y en Francia trabaja un número casi igual de personas entre los 25 y los 54 años de edad: ocho de cada 10. Pero, por arriba de los 55 años, surge una pronunciada diferencia: en Japón, solo siete de cada 10 de estas personas continúa trabajando, en tanto que en Francia la proporción baja a menos de cinco por cada 10.

...y puede aumentar el gasto en salud.

Si bien quizá se quejen de dolores ocasionales, alrededor de dos de cada cinco personas mayores en los países de la OCDE (de 65 años y más) dicen que tienen buena salud, proporción que aumenta a una impresionante cifra de cuatro de cada cinco en Nueva Zelanda. De todas maneras, no hay duda de que, a medida que las personas envejecen, los problemas de salud se ciernen durante más tiempo. Según datos del continente europeo, mientras que las mujeres de 65 años pueden esperar vivir en promedio unos 20 años más, solo cerca de la mitad de ese periodo lo vivirán con buena salud.

En las décadas siguientes, el impacto de esta situación se reflejará, al menos en parte, en el aumento en los costos de la atención de la salud. En los países de la OCDE el gasto en salud ya es considerable y representa por lo menos 8% del PIB en la mayoría de ellos; en el caso de Estados Unidos es de más del doble. El gasto ha aumentado con constancia en las décadas recientes y es probable que siga esta tendencia.

Por supuesto, el envejecimiento será solo un factor en el incremento de los costos de salud. Las onerosas nuevas tecnologías médicas y la proliferación de enfermedades debidas al estilo de vida, como la diabetes, también tendrán mucho que ver. No obstante, el envejecimiento y los trastornos relacionados como la enfermedad de Alzheimer, con seguridad aumentarán la carga de financiamiento de la atención médica y los tratamientos prolongados. Los retos implican más que financiamiento; se requerirá replantear los sistemas de salud para atender mejor las necesidades de una población envejecida y se centren más en el tratamiento de enfermedades crónicas más que en emergencias médicas.

Por otra parte, también habrá una ventaja para el gasto en salud. Gracias a las nuevas formas de tratamiento, más y más personas mayores continuarán llevando una vida activa mucho más allá de los 70 años. Asimismo, las innovaciones en otros ámbitos, incluyendo el transporte, también ayudarán a garantizar que el envejecimiento de la población no represente únicamente un reto, sino también una oportunidad.

Referencias bibliográficas

- Cohen, N. (2014), “The Silver Economy: Healthier and wealthier”, *The Financial Times*, www.ft.com/cms/s/2/08bff556-52c7-11e4-a236-00144feab7de.html#slide0.
- Economist, The (2009), “Falling fertility: Astonishing falls in the fertility rate are bringing with them big benefits”, *The Economist*, www.economist.com/node/14744915.
- INED (2006), “Life expectancy in France”, gráfica del mes [sic], Institut national d'études démographiques, núm. 5, www.ined.fr/en/everything_about_population/data/france/deaths-causes-mortality/life-expectancy/.
- Japan Times, The (2012), “Aeon opens mall geared toward seniors”, *The Japan Times*, www.japantimes.co.jp/news/2012/04/26/business/aeon-opens-mall-geared-toward-seniors/.
- Jensen, R. y E. Oster (2009), “The power of TV: Cable television and women's status in India”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 124/3, Presidente y Miembros del Harvard College y el Massachusetts Institute of Technology, pp. 1057-1094.
- Lucas, L. (2012), “Retailers target grey spending power”, *The Financial Times*, 14 de agosto.
- OECD (2014), “Fertility”, en *OECD Factbook 2014: Economic, Environmental and Social Statistics*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2014-en>.
- OECD (2014), “Ageing (Un)equally?”, *OECD Forum 2014*, París, www.oecd.org/forum/.
- OECD (2014), *OECD Factbook 2014: Economic, Environmental and Social Statistics*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2014-en>.

OECD (2013), “Dependent population”, en *OECD Factbook 2013: Economic, Environmental and Social Statistics*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/factbook-2013-en>.

OECD (2013), *Health at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/health_glance-2013-en.

OECD (2013), “What Future for Health Spending?”, *OECD Economics Department Policy Notes*, núm. 19, OECD, París, www.oecd.org/eco/growth/aaaaaawhatfuture.pdf.

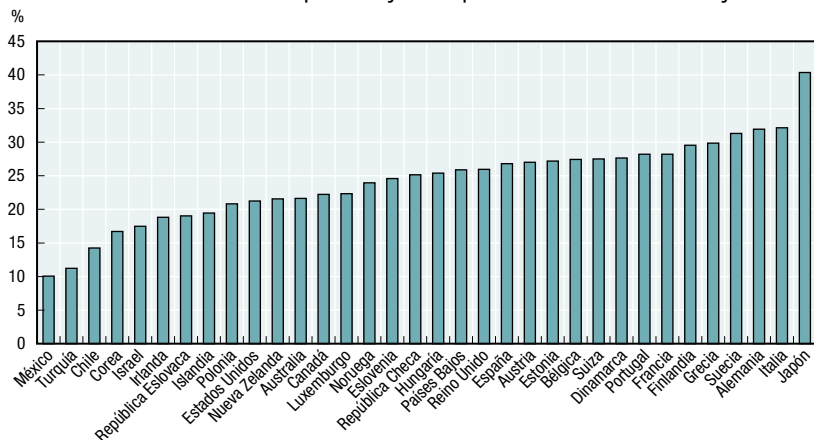
OECD (2006), *Live Longer, Work Longer, Ageing and Employment Policies*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264035881-en>.

Véase también el trabajo de la OCDE relacionado con las poblaciones de mayor edad, <http://data.oecd.org>.

Envejecimiento en números

Relación de dependencia de las personas mayores, 2013

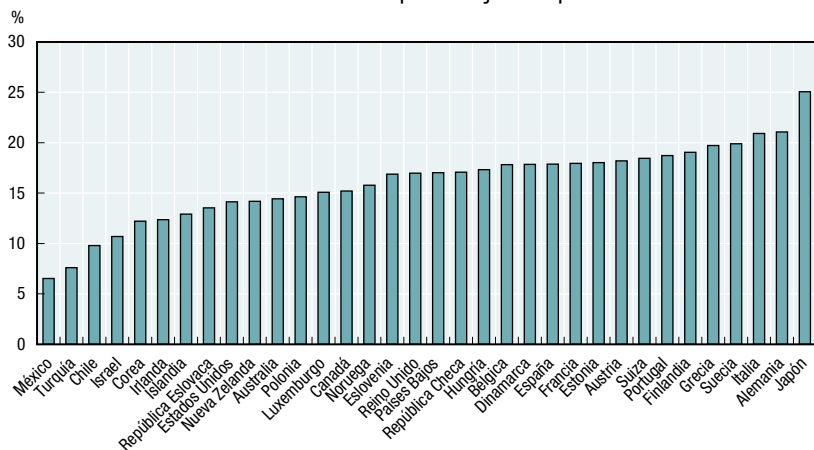
Población de 65+ como porcentaje de la población en edad de trabajar



Fuente: OECD (2014), Labour Force Statistics: Summary tables, OECD Employment and Labour Market Statistics (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/data-00286-en>.

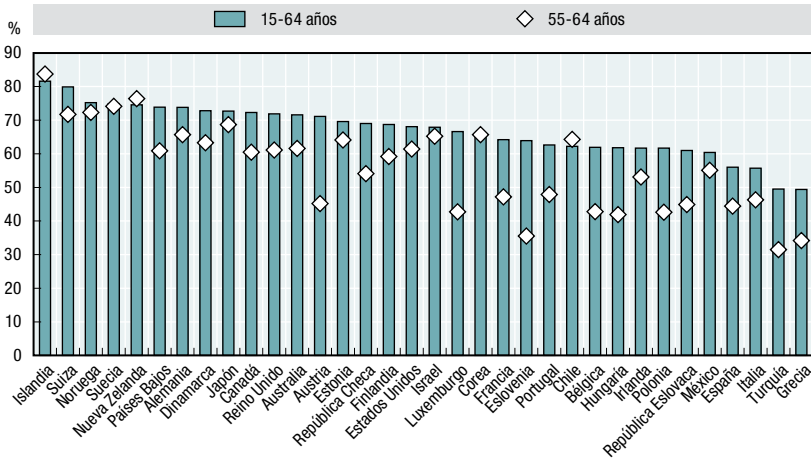
Población de edad avanzada, 2013

Población de 65+ años como porcentaje de la población total



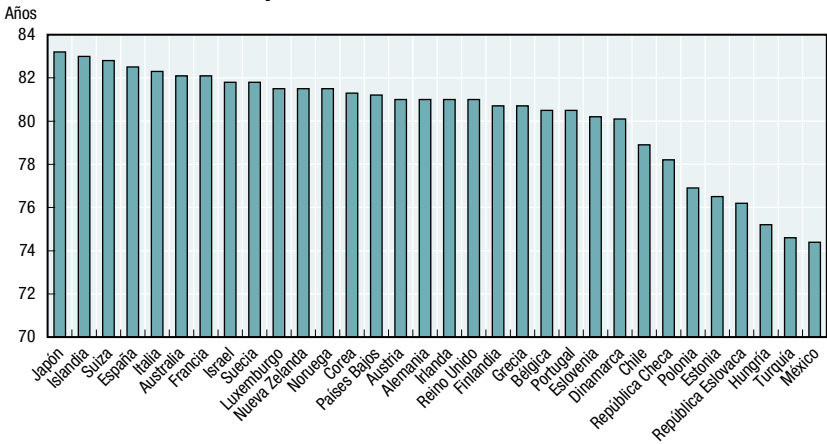
Fuente: OECD (2014), Labour Force Statistics: Summary tables, OECD Employment and Labour Market Statistics (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/data-00286-en>.

Tasas de empleo de los trabajadores de mayor edad y los trabajadores jóvenes, 2014



Fuente: OECD (2015), Labour market statistics, Main Economic Indicators (base de datos), <http://dx.doi.org/10.1787/data-00046-en>.

Esperanza de vida al nacer, 2012



Fuente: OECD (2015), Life expectancy at birth (indicador), <http://dx.doi.org/10.1787/27e0fc9d-en>.

La nueva demografía de la mortalidad

Por

Dr. George W. Leeson, Oxford Institute of Population Ageing (OIPA)

En Europa, el envejecimiento de la población continúa y trae consigo números crecientes de centenarios y supercentenarios, así como la nueva demografía de la mortalidad. A mediados del siglo XIX, los habitantes de Europa eran jóvenes y de vida corta con altos niveles de mortalidad infantil. Más de la mitad de los casi 370000 fallecimientos en Inglaterra y Gales en 1850 hubiera ocurrido entre personas de menos de 60 años de edad. A principios del siglo XXI, los mismos habitantes han envejecido y viven más años, y casi 90% de los fallecimientos en Inglaterra y Gales ahora se presentan entre personas de más de 60 años de edad.

Desde luego, el número absoluto de fallecimientos como medida demográfica no es una medida útil, pero en este contexto estamos considerando la mortalidad en términos absolutos simples para revelar la composición cambiante de la nueva demografía de la mortalidad que sustenta la historia de la mejora en la supervivencia, que forma parte del envejecimiento de la población. A mediados del siglo XIX, el número absoluto de fallecimientos al año en Inglaterra y Gales aumentaba de cerca de 350000 a cerca de 600000 para finales del mismo siglo XIX. El número alcanzó su nivel máximo en 1918, en poco más de 610000, después del cual los fallecimientos en términos absolutos bajaron a alrededor de 440000.

Un elemento de los drásticos cambios en el desarrollo estructural de la muerte y la nueva demografía de la mortalidad fue la reducción de la mortalidad infantil en Inglaterra y Gales a lo largo del siglo XX. A principios del siglo XX, la mortalidad infantil subió para alcanzar 154 fallecimientos de niños menores de un año por cada 1000 nacidos vivos. La tasa se había reducido a la mitad aproximadamente cada 25 años, excepto en el periodo entre 1975 y 1990, cuando el tiempo que tomaba la reducción a la mitad disminuyó a cerca de 15 años, para después volver a ubicarse en el ritmo de reducción a la mitad cada 25 años, finalizando en solo 4.4 fallecimientos de menores de un año por cada 1000 nacidos vivos en 2011.

La disminución de la mortalidad entre los pobladores más ancianos ha sido asombrosa. Durante 170 años la esperanza de vida en la edad avanzada ha aumentado poco más de siete años en los hombres y casi nueve años en las mujeres; esto representa un gran

logro tomando en cuenta la convicción que antes prevalecía de que la mortalidad en las edades avanzadas era irremediable.

A menudo se identifica al envejecimiento de la población con un número y una proporción crecientes de personas mayores débiles y dependientes que se convierten en una carga cada vez mayor para la sociedad y la familia. Los números en sí alertan respecto a la necesidad de que las sociedades cambien junto con la cambiante demografía. Una consecuencia del cambio en los números es la nueva demografía de la mortalidad. La mortalidad en edad avanzada se va retrasando y, si bien es aún difícil predecir el futuro, parece haber mucha evidencia de que la vida de las personas en todo el mundo seguirá alargándose por bastante tiempo. Se predice que para principios del siguiente siglo, la esperanza de vida al nacer en Inglaterra y Gales será de 93 años para los hombres y de 95.6 años para las mujeres, en tanto que a los 65 años de edad, se prevé que la esperanza de vida sea de 29.9 años para los hombres y de 31.1 años para las mujeres.

El número de personas de 100 años y más en Inglaterra y Gales aumentó de menos de 200 en 1922 a 570 en 1961. Hacia 1981, el número había ascendido a 2418 y a 12318 en 2012; para la mitad del siglo se espera que el número se acercará a 300000 y a más de 1 millón para 2100.

Todo ello señala que la gente vive más y los más longevos también viven más ahora.

Entonces, ¿qué sucederá en el futuro y con la nueva demografía de la mortalidad?

El desarrollo de esta nueva demografía de la mortalidad durante el periodo de 200 años transcurrido de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XXI es impactante. El número total de fallecimientos en Inglaterra y Gales se incrementará de 342760 en 1838 —cuando 50% de una cohorte moría antes de los 45 años de edad— a casi el doble, 666253, en 2050, cuando 50% de una cohorte sobrevivirá los 90 años de edad.

El punto más interesante es la estructura de esta nueva demografía de la mortalidad.

Desde 1959, en las estadísticas de fallecimientos han predominado los de personas de 60 años de edad y más, y este predominio ha aumentado, y seguirá aumentando, por lo menos hasta mediados de este siglo. En 1959, 78% de las muertes correspondía a personas de 60 años de edad y más. La cifra se elevó a 88% para 2009 y se predice que en 2050 llegará a 94%. Y, en consonancia con el envejecimiento de la población de Inglaterra y Gales, la proporción de las más de 60 muertes de personas de 80 años de edad y más también se incrementó y sigue aumentando de 34% en 1959 a 60% en 2009 y 78% en 2050.

Aunque, en todos los aspectos lo anterior es consecuencia natural del desarrollo demográfico en curso en Inglaterra y Gales, así como de otras economías desarrolladas similares, prevalece el cuestionamiento: ¿estamos preparados, como individuos, familias, comunidades y sociedades, para esta nueva demografía de la mortalidad, su dimensión y su estructura?

El envejecimiento de las poblaciones europeas a finales del siglo XX fue una sorpresa en términos demográficos, debida a una combinación de la resistencia demográfica a descartar la idea de que hay un límite para la longevidad humana y la disminución progresiva de la mortalidad en la edad madura y en la edad avanzada, a medida que la prevención y el tratamiento de, por ejemplo, los infartos, mejoraron. La experiencia demuestra que hemos empujado la vejez hacia los 80 años de edad y más. El futuro podría ser también una sorpresa demográfica igual si ignoramos la evidencia de la nueva demografía de la mortalidad, que también sugiere que la vida de más y más personas continuará prolongándose y que los centenarios y supercentenarios representarían un número y un porcentaje crecientes de nuestra población.

La nueva demografía de la mortalidad es también un desafío propio del siglo XXI para las economías emergentes del mundo, donde la esperanza de vida sigue en aumento. Sin embargo, estas economías enfrentan el reto adicional de la velocidad de sus transiciones en fecundidad, que en muchos casos ocurren en una o cuando mucho en dos generaciones.

¿Cómo podríamos o deberíamos comenzar a prepararnos para esta nueva demografía de la mortalidad?

Como es obvio, esta representa un desafío para los antiguos conceptos de la vejez y la jubilación; incluso podríamos cuestionarnos si la jubilación a los 75 años de edad es sostenible. La dinámica familiar se verá amenazada por la supervivencia de generaciones de edad muy avanzada que retrasará la sucesión intergeneracional y dependerá de que familias más pequeñas apoyen a los frágiles y supeditados ancianos.

La perspectiva adicional y desconcertante de la disminución del tamaño de la población plantea diferentes problemas a medida que la fuerza de trabajo se reduce. Esto podría generar debates sobre políticas públicas relacionados con una inmigración controlada de trabajadores, tal vez, que compense la disminución de la fuerza laboral local.

Sin embargo, oculta en esta nueva demografía de la mortalidad se encuentra una exitosa historia de supervivencia. No nos desanimemos por ello, pero sí empezemos a analizar qué significa.

Enlaces útiles

Artículo original: Leeson, G.W. (2015), “The new demography of death”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-20N>.

Saito, K. (2014), “Solving the super-ageing”, OECD Forum 2014, OECD, París, www.oecd.org/forum/.

El futuro del desarrollo está envejeciendo

Por

Ken Bluestone, Asesor Político y de Políticas Públicas
para Age International, una subsidiaria de beneficencia de Age UK
y miembro de la red global Help Age

Dos temas de gran resonancia en toda la OCDE son la necesidad de lograr el desarrollo sostenible y la creciente trascendencia del envejecimiento de la población. Sin embargo, es raro que estas dos agendas se conjunten para considerar lo que el envejecimiento entraña para los países en desarrollo.

Lo anterior resulta aún más sorprendente dado que el envejecimiento de la población es un fenómeno global que afecta seriamente a los países en desarrollo. Las cifras hablan por sí solas: en 2014 había 868 millones de personas mayores de 60 años de edad en el mundo, es decir, 12% de la población total. Para 2030, el número aumentará a 1.2 mil millones (16% de la población); además, las estimaciones actuales sugieren que para 2050, habrá 2.03 mil millones de personas mayores en el mundo (21% de la población). En 2047, por primera vez en la historia del ser humano, habrá más personas mayores de 60 años que niños de 16 años y menos.

Esta es la realidad en los países en desarrollo en nuestros días: 62% de las personas de 60 años y más viven en países en desarrollo y se espera que esta cifra aumente a 80% para 2050. Más importante aún es el ritmo del cambio que tiene lugar en países de ingresos bajos y medios. El panorama demográfico está cambiando de manera radical en muchas regiones de Asia y América Latina, lo cual ofrece poco tiempo para que los gobiernos de estos países se adapten a la situación. Incluso en África Subsahariana, debido a las tendencias de una mayor longevidad y desarrollo económico, tendría que esperarse cabalmente que “la masa de jóvenes” se convertirá en una “masa de personas mayores” en unas cuantas y cortas generaciones.

Entonces ¿qué significa esto para las iniciativas dirigidas a combatir la pobreza, la desigualdad y el cambio climático? Sencillamente, necesitamos preguntarnos lo siguiente: ¿nuestra comprensión del desarrollo incluye a las personas mayores? No tomar en cuenta a la personas mayores significa excluir hasta 20% de la población mundial. A este respecto, la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) indica un punto de inflexión en el reconocimiento del envejecimiento y de las personas mayores como parte del proceso de desarrollo. Las negociaciones de los ODS dejaron ya en claro que atender los derechos y las necesidades de las personas mayores es parte integral de la ambición de “no dejar a nadie rezagado”.

En un nivel más profundo, esta realidad nos obliga a reconsiderar supuestos básicos sobre lo que significa ser productivo en la sociedad y cuál es el papel de las personas mayores. Con demasiada frecuencia los formuladores de políticas, los encargados de la planificación y los practicantes del desarrollo suponen que la vida tiene lugar en tres etapas: la infancia (equivalente a dependencia), la edad adulta (o productividad) y la ancianidad (o dependencia). Esta comprensión simplista no podría estar más lejos de la verdad y oculta una enorme diversidad de actividades económicas e interacciones sociales en todas las etapas de la vida.

Oculta a la vista está la contribución de los abuelos pensionados para mejorar la educación y la nutrición de los niños. No existe un cálculo que refleje el valor económico de una enfermera de edad avanzada que ofrece servicios de atención de salud voluntariamente en su comunidad, tras haber sido identificada como “jubilada” y “no productiva”. No hay cifras que valoren de manera adecuada el cuidado y el apoyo proporcionado por y para personas de todas las edades en los países de ingresos bajos y medios.

En el contexto de lograr la normativa ODS, por convenirse pronto, la promesa de una “revolución de datos” y los compromisos con el desglose de datos por edad ofrecen cierta esperanza de que esta situación puede cambiar. Pero cualquier análisis deberá incluir datos de todas las etapas de la vida de una persona. Sin un mejor entendimiento del envejecimiento y el desarrollo, nos arriesgamos a invertir en programas de desarrollo y consolidación que ignoran dónde radican la pobreza y la desigualdad. Desglosar los datos por edad, género y discapacidad no es una adición costosa a la normatividad ODS, sino el cimiento sobre el cual podrán tomarse decisiones eficaces e invertir en ellas.

Otra enseñanza decisiva que la agenda de “no dejar a nadie atrás” brinda es que los componentes básicos para construir sociedades sostenibles, pacíficas y equitativas son los propios individuos que las componen. Sin una mejor comprensión del envejecimiento y el desarrollo, no tomaremos en cuenta adecuadamente el potencial de los individuos de todas las edades y con todo tipo de capacidades dentro de la sociedad. Vivir más con mejor salud permite a las personas mayores contribuir en mayor medida a desarrollar resiliencia en

zonas propensas a los desastres. Tener acceso a financiamiento puede significar mejores ingresos y nutrición para los agricultores de mayor edad y sus familias. Obtener la atención médica adecuada para los abuelos puede significar que los niños puedan recibir educación por más tiempo. El envejecimiento es un hecho del desarrollo. No tendría que añadirse un juicio de valor a esta declaración o a la edad cronológica de una persona, bien sea esta joven o vieja. Las personas mayores son cuidadores, maestros, agricultores, atletas, comerciantes, obreros, profesionales y ganadores de premios Nobel. Las personas mayores pueden también ser frágiles y vivir con enfermedades crónicas, demencia o discapacidad. Lo importante es no mantener oculto el envejecimiento. También necesitamos reunir el valor de desafiar nuestras ideas preconcebidas de lo que implica envejecer, para facilitar que surjan políticas públicas adecuadas para los fines de nuestras sociedades en rápido envejecimiento.

Enlaces útiles

Artículo original: Bluestone, K. (2015), “The future of development is ageing”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-23K>.

Age International (2014), *Facing the facts: The truth about ageing and development*, HelpAge International UK, Londres, www.ageinternational.org.uk/Documents/Age%20International%20Facing%20the%20facts%20report.pdf.

HelpAge (2015), *The Disaster Risk and Age Index*, HelpAge International UK, Londres, www.helpage.org/what-we-do/climate-change/disaster-risk-and-age-index/.

Véase también el trabajo de la OCDE sobre sociedades incluyentes y desarrollo, www.oecd.org/development.

Senectud en la ciudad

Por

Patrick Love, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicaciones de la OCDE

La anécdota apunta a que hay montones de mujeres y hombres ancianos por ahí. Un nuevo informe de la OCDE basado en evidencias ofrece indicios de por qué debería ser así. En los medios abundan artículos sobre los mejores lugares para jubilarse y el resultado más usual es un pequeño pueblo en un condado en gran medida rural, cerca del mar y tal vez con campo de golf. De acuerdo con *Ageing in Cities* (“Envejecimiento en las Ciudades”), la realidad es que cerca de la mitad de la población de más de 65 años de edad de la zona de la OCDE vive en ciudades. Si se compara este dato con estudios como el llevado a cabo por el grupo de turismo Saga en el Reino Unido en 2009, en el cual se detectó que, cuanto más lejos vivían las personas de las ciudades grandes, más felices eran. Solo 0.5% de los 14 000 entrevistados mayores de 50 años pensaban que Londres era un sitio deseable para vivir.

Algunas personas mayores se están jubilando y yendo a vivir al campo, pero la tendencia es que la población urbana de edad avanzada crecerá, supuestamente debido al envejecimiento más que a la migración de zonas distantes. Por lo común Japón se encuentra en la parte superior de cualquier lista relativa al envejecimiento, pero esta vez se ubica justo después de Italia en personas mayores como proporción del núcleo de población metropolitana, con poco más y poco menos de 22%, respectivamente. Sin embargo, en lo que respecta a zonas alejadas del centro, “el interior”, Japón se ubica al menos cinco puntos porcentuales arriba de los demás, con 25%.

Incluso dentro de una determinada zona metropolitana, puede haber amplias discrepancias. Cuando las generaciones pertenecientes a la explosión demográfica empezaban a tener familia, optaron por suburbios residenciales construidos en las décadas de 1960 y 1970 para ofrecer viviendas económicas. Esas familias jóvenes ahora han crecido y a menudo los hijos han migrado a los centros de la ciudad, con lo que rejuvenecieron a la población y aportaron un nuevo dinamismo a la economía. Este es solo un ejemplo de las ventajas de las tendencias demográficas que se observan en las zonas urbanas.

En *Ageing in Cities* se da cuenta de otras varias “oportunidades” en las sociedades envejecidas que son de importancia particular para las zonas metropolitanas. Por ejemplo, los sectores de la vivienda y de la construcción podrían ser impulsados por la necesidad de remodelar

las viviendas para cubrir las necesidades de las personas mayores. Las generaciones actuales y futuras de personas mayores son más saludables que las anteriores y tienen probabilidad de vivir muchos más años con buena salud ya jubilados. Sus capacidades y experiencia podrían ser útiles en actividades voluntarias que abarcan desde el apoyo a niños con las tareas hasta la transmisión de competencias y conocimientos de alto nivel.

No obstante, hay varios problemas (o “desafíos”, si se prefiere este término) que podrían agravarse. Por ejemplo, la creciente centralización de los servicios podría provocar que muchas personas mayores carecieran de un acceso adecuado a la atención médica, los comercios y las actividades sociales, si la planificación del transporte no toma en cuenta sus necesidades. Podrían surgir tensiones sociales y políticas respecto a la manera de gastar los presupuestos municipales.

Las prioridades de los formuladores de políticas dependerán en gran medida de la etapa de transición demográfica en la que su ciudad se encuentra: ciudades envejecidas con un lento crecimiento demográfico, en las que el porcentaje de la población en edad avanzada bajará en un momento dado; ciudades jóvenes que envejecen con rapidez, o ciudades jóvenes que envejecen lentamente. Cualquiera que sea el caso, en el informe se declara que pueden resultar útiles varias estrategias de política. Prohibir la música, la ropa, los estilos de peinado y las pasatiempos que agradan a los jóvenes sería un primer paso obvio para muchas personas mayores, y esa puede ser la manera como interpretan que “Las visiones de las sociedades envejecidas no deberán enfocarse exclusivamente en la población en edad avanzada”.

Ahora bien, la OCDE no promueve que se prohíba escuchar a Bieber. Propone utilizar diversos indicadores (de salud, vivienda, transporte, empleo, entre otros) que ayuden a los ciudadanos, sus representantes y los funcionarios públicos a entender los cambios demográficos y decidir cuál es la mejor manera de afrontarlos o, mejor aún, anticiparse a ellos.

Ageing in Cities contiene diversos ejemplos de interés de lo que ya se está haciendo en diferentes lugares. Por ejemplo, el Programa Puntos por Caminar de Yokohama alienta a las personas de todas las edades a mejorar su salud caminando más, mediante el uso del

modelo de “viajero frecuente” de las aerolíneas: cuanto más se camine, más puntos se obtendrá, los cuales podrán convertirse en descuentos en las tiendas locales.

Para que muchas de las políticas analizadas funcionen, es indispensable un cambio de actitud hacia las personas mayores, incluso hacia el significado de la palabra “viejo”. Se acostumbra lamentarse de la falta de respeto hacia las generaciones de mayor edad pero, como señaló el historiador francés Philippe Ariès, esto ha cambiado con el tiempo. Desde la Edad Media hasta finales del siglo XVII, a los viejos se les despreciaba. En las mejores circunstancias, se esperaba que se “retiraran” a una vida de contemplación y estudio, y, de ser posible, murieran rápidamente para que sus primogénitos asumieran el mando (y no se vieran obligados a matarlos). Si no lo hacían, se les contemplaba como los personajes de “barba cana” de Molière, ancianos de 40 o poco más años de edad que eran objeto de burlas por no saber cuándo hacerse a un lado. Esta actitud cambió en el siglo XVIII, cuando las ideas griegas y romanas clásicas de los ancianos nobles volvieron a estar en boga, al grado de que los grabados americanos baratos de la época mostraban a Dios como un viejillo de pelo blanco.

Las asociaciones en gran medida positivas persistieron a lo largo del siguiente siglo, aunque todavía prevalecía un fuerte trasfondo negativo. En el siglo XX se presentaría otro gran cambio, con la creciente popularidad de las residencias (e incluso comunidades) para personas mayores y otros medios de esconderlos y separarlos del resto de la sociedad.

Resulta interesante apreciar en algunas propuestas de la OCDE un retorno al ideal del siglo XVII. De hecho no se pide una vida de estudio, pero cita la Universidad de Veteranos de Lisboa, en la que voluntarios “veteranos” imparten conferencias a cualquier persona mayor de 50 años. Menos aún se pide una vida de tranquila contemplación, dado que el objetivo de dichas iniciativas, como la de la Escuela Rakuno de Toyama, Japón, es aumentar la empleabilidad de las personas mayores, mantenerlas socialmente activas, pero también hacer que constituyan la carga más ligera posible para la sociedad.

Enlaces útiles

Artículo original: Love, P. (2015), “Senescence in the City”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-24d>.

Ariès, P. (1983), “Une histoire de la vieillesse ?”, *Communications*, vol. 37, pp. 47-54.

OECD (2015), *Ageing in Cities*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264231160-en>.

Véase también: Sustainable Urban Development Policies in Ageing Societies, www.oecd.org/governance.

Los sistemas de salud todavía no están preparados para el envejecimiento de la población

Por

Francesca Colombo, Dirección de Empleo,
Trabajo y Asuntos Sociales de la OCDE

Se sabe que la población del mundo está envejeciendo. A medida que las tasas de fecundidad se reducen y la esperanza de vida mejora, aumenta el porcentaje de la población de la tercera edad.

En 2050, en cerca de dos tercios de los países de la OCDE una de cada cuatro personas tendrá más de 65 años de edad. La proporción de los habitantes de más de 80 años de edad aumentará más del doble, de 4% en 2010 a 10% en 2050. En Japón, España y Alemania, esta tendencia será aún más pronunciada, pues se prevé que la proporción de personas mayores de 80 años se triplicará, al elevarse de 5% a 15% en España y Alemania, y de 6% a 16% en Japón. La rapidez del envejecimiento será aún más dramática en algunas economías emergentes. Por ejemplo, en China, en apenas 40 años, la esperanza de vida se incrementó de 40 a 70 años, algo que a Alemania le tomó 80 años conseguir.

Un cambio demográfico de esta naturaleza tiene un impacto en las sociedades y las economías. El tamaño de la fuerza laboral se reducirá y presionará a los gobiernos para que modifiquen sus mercados laborales, sus derechos de pensión y los umbrales de edad de jubilación, de modo que las personas mayores continúen siendo productivas y mantengan su empleo por más tiempo. En muchos países del G-20 ya se ha apreciado que las tasas de empleo de las personas mayores mejoraron en la década pasada. Elevar los niveles y competencias educativos ayudará a que un número mayor de personas trabajen por más tiempo, aunque las diferencias en cuanto a oportunidades durante la trayectoria de la vida activa individual afectarán su capacidad de permanecer aptos para el trabajo a medida que se envejece. La experiencia que las personas obtienen con la educación y el trabajo ayuda a elevar la productividad y a mantener el crecimiento de las economías conforme la población envejece. Sin embargo, en vista de la velocidad con que esto sucede, nuestros sistemas de salud son todavía demasiado lentos en poner en marcha reformas y siguen sin estar preparados para afrontar las consecuencias de las sociedades que envejecen.

El modelo de prestación de servicios de salud que prevalece ahora no se ha mantenido a la par de los cambios en las necesidades epidemiológicas y de salud de la población. Sigue haciéndose hincapié en construir nuevos hospitales, adquirir nuevos y costosos equipos

y mejorar las estructuras de servicios intensivos. La gestión de los procesos de atención se centra en gran medida en necesidades de atención por episodio. Sin embargo, la población de edad avanzada requiere un enfoque distinto, que implique cambiar de la atención de urgencia o intensiva, episódica y centrada en los hospitales a la gestión de enfermedades crónicas, la continuidad en la prestación de servicios en diferentes instalaciones y con diferentes proveedores, así como al reforzamiento del papel de los profesionales de atención primaria como médicos generales.

La gestión de combinaciones complejas de tratamientos para enfermedades crónicas constituirá un gran desafío. En muchos países de la OCDE, más de la mitad de las personas mayores de 65 años de edad padecen más de una estas enfermedades y, a partir de los 75 años, muchas personas tendrán tres o más. Los sistemas de salud y asistencia social aún tienen dificultades para gestionar la diversidad y la singularidad de esta compleja combinación de enfermedades y necesidades de atención de manera eficaz, en cuanto a la manera de organizar equipos que la proporcionen, de identificar los parámetros de medición correctos o de dotar a los profesionales de la salud con las competencias que requieren para lidiar con la cambiante estructura de la población y con los perfiles epidemiológicos.

Un ejemplo sobresaliente de los problemas de los sistemas de salud para responder en forma adecuada a la creciente complejidad del envejecimiento de la población de edad avanzada es la demencia, la cual afecta a cada vez más personas en el mundo: en la actualidad se estima que la cifra es de 47 millones, pero se espera que hacia 2030 aumente a 76 millones. En la OCDE, España, Francia, Italia, Noruega, Suecia y Suiza, tienen la mayor tasa de prevalencia: se estima que de 6.3% a 6.5% de la población de 60 años de edad y más viven con demencia. Para quien sufre de este tipo de demencia, el panorama es bastante sombrío. Para empezar, hasta ahora esta condición no tiene cura ni hay un tratamiento para modificarla. Se han hecho varios ensayos clínicos y todos han fracasado rotundamente. Se tiene esperanza en que los procesos internacionales —iniciados en la Cumbre del G-7 en Londres en diciembre de 2013, continuados con las Reuniones del G-7 sobre Factores Hereditarios durante 2014 y concluidos con la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la Acción Mundial contra la Demencia, con el

apoyo del gobierno británico y la OCDE en Ginebra en marzo de 2015—rendirán algún fruto.

Pero, más allá de cambiar los incentivos para la inversión pública en investigación y alentar la inversión privada para encontrar una cura, la calidad de vida de las personas con demencia sigue siendo deficiente en la mayoría de los países. Esto puede modificarse al proporcionar capacitación a los médicos y cuidadores, y al dotarlos de mejores herramientas para evaluar las necesidades de estos pacientes; facilitar la mejora en la coordinación de la atención, sobre todo en los distintos servicios de salud y asistencia social, así como fomentar una concentración óptima en medir los resultados para las personas con demencia (como calidad de vida, seguridad de los servicios y de los productos médicos, la eficacia y la capacidad de respuesta), así como para las muchas familias y amistades que cuidan a las personas con este padecimiento. El trabajo de la OCDE ha señalado 10 aspectos básicos que marcarían una diferencia y que abarcan desde reducir al mínimo el riesgo de desarrollar demencia hasta aprovechar el potencial de la tecnología para apoyar a estas personas y ayudarlas a morir con dignidad.

Una de las causas por las que a los sistemas de salud se les dificulta abordar el envejecimiento de la población es la falta de comprensión y supervisión adecuadas de los procesos de cuidado utilizando la información con la que hoy contamos. En la era de los “macrodatos”, los sistemas de salud aún gestionan de manera ineficiente la enorme cantidad de datos administrativos, clínicos, poblacionales y biológicos que rutinariamente se generan a partir de los millones de contactos que las personas tienen con diferentes partes del sistema de salud. Con frecuencia, estos contactos no se registran o se registran en papel, sin normalizarse ni compartirse en todo el ámbito de atención de la salud. Para mejorar el cuidado proporcionado a los pacientes de la tercera edad con necesidades complejas de atención, es necesario que estos datos se registren y se vinculen de manera que aporten una imagen más detallada de la calidad de la atención brindada a los pacientes, en especial los afectados por enfermedades crónicas o múltiples enfermedades crónicas. Resolver los puntos débiles en la gobernanza de esta infraestructura de datos, incluso generando mejores mediciones de los resultados para supervisar la prestación del servicio y propiciando que los datos de salud personales se manejen con respeto a la privacidad, será una prioridad clave para el futuro.

Enlaces útiles

Artículo original: Colombo, F. (2015), “Health systems are still not prepared for an ageing population”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-23V>.

WHO (2015), “WHO Health Ministerial Conference”, World Health Organization, Ginebra, www.who.int/en/.

Véase también: el trabajo de la OCDE sobre políticas y datos de salud, www.oecd.org/health.

Cuando se está viejo, canoso y adormilado

Por

Patrick Love, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicaciones de la OCDE

El trabajo más arduo que he desempeñado fue como asistente de enfermería en un hospital psiquiátrico. En un turno común y corriente, cinco o seis de nosotros atendía a 60 pacientes o más. Esta era la razón personal/pacientes usual en todo el establecimiento, excepto en la sección de los “criminales dementes”. En tales condiciones, la filosofía para brindar atención era brutalmente sencilla. Según la explicación que me diera un colega en mi primer día de trabajo: “Si se mueven, les damos fármacos; si no se mueven les damos electrochoques”.

El hospital se construyó en el siglo XIX como un asilo para dementes, en un páramo situado a kilómetros de distancia de la población más cercana. Su aspecto era exactamente el que podría esperarse: una sombría fortaleza con barrotes en las ventanas y cerrojos en las puertas. En realidad, nuestra tarea no consistía en cuidar a nuestros pacientes, sino en observarlos para asegurarnos de que al final del día hubiera el mismo número que al amanecer.

La excepción era el ala geriátrica en la que laboré durante unos meses. En ella muchos de los pacientes estaban postrados en cama y los enfermeros se enorgullecían de que ninguno de ellos había desarrollado jamás una llaga por permanecer en ella. Incluso curábamos algunas lesiones horribles ya gangrenosas. Algunas de las personas que conocí en ese hospital me hicieron darme cuenta de que al llamar a esas instituciones “asilos”, los victorianos resaltaban un aspecto positivo. Un asilo es un lugar donde refugiarse, tal vez un último recurso, y muchos de nuestros hombres (el personal regular siempre los llamaba así, nunca “nuestros pacientes, internos, casos, clientes”) no tenían otro sitio a donde ir.

Uno de ellos había vivido en la calle durante casi 30 años, asegurándose de que lo mandaran a prisión durante el invierno, hasta que un juez le dijo que estaba demasiado débil para cuidar de sí mismo. El único sitio que lo aceptó fue el hospital psiquiátrico. Otro hombre estaba paralizado por la enfermedad de Parkinson y su esposa no podía hacerse cargo de él. Un tercero había permanecido encerrado toda su vida después de ser abandonado cuando era un bebé por tener síndrome de Down.

La mayoría de los hombres tenían una combinación de problemas psiquiátricos y de otros padecimientos: Alzheimer, alcoholismo,

esquizofrenia, diversos grados de parálisis, entre otros. Algo que tenían en común era la necesidad de recibir cuidados de largo plazo que el hospital ofrecía. Se trata de una necesidad que va a crecer, al duplicarse el número de personas de más de 80 años de edad en los países de la OCDE para 2050. La proporción de los mayores de 80 años se incrementará de 3.9% de la población, que es la cifra actual, a 9.1% en 2050, y de 4.7% a 11.3% en los países UE-27.

En fecha reciente la OCDE y la Comisión Europea publicaron un informe sobre la supervisión y la mejora de la calidad de los cuidados de largo plazo (CLP). Si le preocupa envejecer, el informe titulado *A Good Life in Old Age?* (“¿Una buena vida en la vejez?”) ciertamente no le hará sentir más seguridad; por ejemplo, en el informe se sostiene lo siguiente: “...por lo menos una de cada dos personas admitidas en hospitales provenientes de un asilo o un centro geriátrico corren riesgo de padecer desnutrición... por lo menos 30% de las personas mayores ingresadas en hospitales para padecimientos graves y 40% de las personas mayores que residen en asilos cubren los criterios clínicos para ser diagnosticados con depresión... No hay señales de una disminución consistente en la incidencia del uso de la restricción física... dos tercios de los usuarios de CLP en las instituciones estaban expuestos a uno o más errores en la medicación... cada cinco horas muere una persona mayor por una caída... Se sabe que las úlceras por presión afectan a un gran número de receptores de CLP en los asilos...”.

Tomando esto en cuenta, ¿qué puede hacerse, aparte de viajar a las regiones del norte para aislarse a la deriva en un iceberg antes de que el calentamiento global los derrita? En *A Good Life in Old Age?* se sugiere implantar una combinación de regulaciones; normalización y supervisión, así como incentivos para los proveedores y opciones para los consumidores. Sin embargo, la mayoría de los países no recopilan de manera sistemática información sobre la calidad de los servicios y, si lo hacen, su tarea se limita a registrar información sobre aspectos como dotación de personal y el entorno de atención, es decir, lo que en el informe se denomina como “insumos”, y no los resultados para la salud y el bienestar de las personas.

La OCDE y la Unión Europea destacan de manera correcta la importancia de las actitudes y las conductas en la calidad de la atención, aun cuando para ello utilizan la repugnante expresión

“reforzar las opciones de los consumidores y la atención centrada en ellos”. Además de la depresión, nunca me topé con ninguno de estos aspectos mencionados, ya que las personas con quienes trabajaba estaban “centradas en el consumidor” aunque los consumidores en cuestión no tenían opción.

La experiencia que he compartido me convenció de que es posible ofrecer atención de calidad aun en un entorno sumamente desfavorable. En el informe de la OCDE y la Unión Europea se sugiere que hay un cúmulo de soluciones para ayudar a hacerlo ahora y en el futuro.

Enlaces útiles

Artículo original: Love, P. (2013), “When you are old and grey and full of sleep”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-1ut>.

OECD/European Union (2013), *A Good Life in Old Age?: Monitoring and Improving Quality in Long-term Care*, OECD Health Policy Studies, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264194564-en>.

Véase también: el trabajo de la OCDE sobre la salud, www.oecd.org/health/.

Utilizar macrodatos en el combate a la demencia

Por

Elettra Ronchi, Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación de la OCDE

Hasta ahora, nuestro modelo de innovación actual no ha logrado brindar los tratamientos eficaces que con tanta urgencia se requieren para los 44 millones de personas que viven con demencia en el mundo. Sin embargo, ha comenzado una revolución pacífica al respecto: cada vez más se recopilan, registran y usan datos sobre la salud en forma digital. Médicos, personal de enfermería, investigadores y pacientes generan a diario una enorme cantidad de datos, provenientes de diversas fuentes, como registros electrónicos de salud, secuenciación del genoma, imagenología médica de alta resolución, dispositivos sensores ubicuos y aplicaciones para teléfonos inteligentes que supervisan la salud de los pacientes. De hecho, la OCDE prevé que en unos cuantos años se generará más información médica sobre la salud y el bienestar que nunca.

La asombrosa expansión de los datos digitales sobre salud es impulsada en gran medida por los avances tecnológicos, entre ellos el aumento en el acceso a la banda ancha, los dispositivos móviles inteligentes y las aplicaciones TIC inteligentes. Las mejoras en el análisis de datos también han desempeñado una función importante, al igual que la oferta de recursos de supercomputación mediante la computación en nube.

Esta revolución podría resultar útil en especial para enfermedades neurodegenerativas, como la demencia. Debido a la complejidad clínica y biológica de este padecimiento, los estudios requeridos para respaldar el descubrimiento de medicamentos y desarrollar nuevas estrategias terapéuticas dirigidas a retardar el avance de la enfermedad, demandarán una recopilación, almacenamiento y procesamiento de datos masivos y diversos. Y, en efecto, grandes cantidades de datos amplios y profundos se generan en los laboratorios de todo el mundo: información de tipo conductual, genético, ambiental, epigenético, clínico, administrativo, y de otro tipo. Según los encargados de su promoción, aprovechar estos datos ofrecería ventajas en todos los aspectos: para la investigación, la atención de los pacientes, la gestión del sistema de salud y la salud pública.

Entonces ¿cómo podemos fomentar este entorno en el que los datos ayuden a la innovación en el ámbito de la demencia? Hoy día, la disposición de los investigadores a compartir datos suele verse limitada por la incertidumbre. Están en juego varios temas.

En primer lugar, hay que considerar las cuestiones éticas. En la actualidad, el consentimiento informado, que cubre el consentimiento para utilizar los datos del participante, tiende a limitarse a asuntos de la investigación relacionados con el enfoque principal del estudio. Es decir, excluye investigaciones que puedan no estar vinculadas y que podrían derivarse del acceso abierto a estos datos en la comunidad de investigación en general. Se requieren nuevos modelos de consentimiento estratificados y graduales para cubrir los requisitos éticos y legales, y, a la vez, ajustarse a los cambios en el uso de los datos y las prácticas de investigación.

En segundo lugar, existen desafíos mayores acerca del intercambio de datos, relacionados con la falta de una cultura de datos abiertos. La ciencia abierta tiene un enorme potencial para evitar la duplicación y el desperdicio de esfuerzos, para propiciar la verificación de resultados científicos y la reevaluación de los datos para diferentes propósitos, así como para promover la competencia de ideas e investigaciones. En la declaración de los Ministros de Ciencias del G-8 de 2013 se convocó a abrir los datos de investigaciones científicas apoyadas con fondos públicos.

Sin embargo, aún hay bastantes factores disuasorios que los investigadores afrontan respecto a la divulgación de datos, en específico en la etapa previa a su publicación. Compartir el crédito en la economía académica representa un dilema para los investigadores. Las publicaciones por un grupo en su totalidad o por numerosos autores son un desafío para los académicos preocupados por cómo se asignará el crédito por dichas publicaciones y cómo sus instituciones se las reconocerán para efectos de ascensos en su trayectoria profesional. Esto despierta dudas sobre las acciones a seguir para promover la apertura y el acceso a los datos con el fin de impulsar la investigación y la innovación sin desalentar la recopilación de datos por parte de investigadores individuales.

En tercer lugar, se requieren inversiones para poder aprovechar los datos en el caso de la demencia. Los costos de recabar, guardar, vincular, organizar y analizar dichos datos exigen mucha colaboración y una considerable inversión, y es necesario asignar los fondos necesarios apropiados. El sostenimiento de la infraestructura de macrodatos también exigirá financiamiento: para muchos proyectos

de macrodatos, redes o plataformas de investigación conjuntas, el desafío más importante una vez agotado el financiamiento inicial es el desarrollo de un modelo empresarial sostenible que, como mínimo, sostenga la conservación y el mantenimiento de datos en una forma accesible.

Los macrodatos también requieren la participación de grandes números de personas muy capacitadas y demandadas por otros sectores. Los conocimientos especializados en datos podrían convertirse en el instrumento decisivo para la investigación de macrodatos en materia de demencia. Es necesario ofrecer incentivos para promover la formación y la capacitación de analistas de datos y expertos en bioinformática para utilizar los macrodatos con eficacia en la investigación sobre salud.

Desde luego, la explosión de nuevas y prometedoras oportunidades tecnológicas y la generación de datos no se plasmarán automáticamente en nuevos productos y soluciones de atención en casos de demencia y otros padecimientos neurodegenerativos. Para poder cumplir esta promesa, estos nuevos avances tendrán que acompañarse de cambios organizacionales, de infraestructura y de gobernanza en todo el sistema de innovación en salud. El proceso de investigación y desarrollo (I+D) actual está fragmentado y es costoso, impredecible e ineficaz. El financiamiento para la demencia y otros padecimientos neurodegenerativos representa menos de 1% de los presupuestos de investigación y desarrollo del G-7. Estos y otros temas también deberán abordarse.

Los investigadores que trabajan en la industria, los hospitales y las universidades siguen contribuyendo de manera importante al conocimiento científico. Sin embargo, si no se mejora el intercambio de datos, la capacidad interpretativa y la coordinación de conocimientos, solo se lograrán avances limitados en nuestros conocimientos de la base molecular de las enfermedades neurodegenerativas o si los tratamientos o intervenciones funcionan. Las mejoras drásticas en tecnologías de la información y el aumento en las tareas de recopilación e intercambio de datos electrónicos sobre salud no solo generan la necesidad de evaluar y mejorar la capacidad mundial para emprender labores de investigación multidisciplinaria, sino que la convierten en un factor imprescindible.

Enlaces útiles

- Artículo original: Ronchi, E. (2015), “Using big data in the fight against dementia”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-240>.
- Anderson, G. y J. Oderkirk (eds.) (2015), *Dementia Research and Care: Can Big Data Help?*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264228429-en>.
- Deetjen, U., E.T. Meyer y R. Schroeder (2015), “Big Data for Advancing Dementia Research: An Evaluation of Data Sharing Practices in Research on Age-related Neurodegenerative Diseases”, *OECD Digital Economy Papers*, núm. 246, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5js4sbddf7jk-en>.
- OECD (2015), *Addressing Dementia: The OECD Response*, OECD Health Policy Studies, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264231726-en>.
- OECD (2014), “Unleashing the Power of Big Data for Alzheimer’s Disease and Dementia Research: Main Points of the OECD Expert Consultation on Unlocking Global Collaboration to Accelerate Innovation for Alzheimer’s Disease and Dementia”, *OECD Digital Economy Papers*, núm. 233, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/5jz73kvmvbw-en>.

**Más inteligentes,
más verdes, más saludables
y más productivas:
las nuevas personas mayores**

Por

Tobias Vogt y Fanny Kluge,
Laboratorio de Supervivencia y Longevidad,
Instituto Max Planck de Investigación Demográfica,
Rostock, Alemania

El envejecimiento de las poblaciones es una amenaza para la sostenibilidad de las sociedades modernas. Esta es una línea dominante de pensamiento en el debate político, público y científico que nos advierte de las consecuencias del cambio demográfico. Se refiere a la inquietud que despierta el que las necesidades de una creciente proporción de personas mayores tienen que ser cubiertas por un número cada vez menor de miembros jóvenes de nuestras sociedades. Si se desea que las condiciones actuales prevalezcan, hay que tomar estas advertencias en serio. Los cambios en la estructura etaria plantearán desafíos importantes para las finanzas públicas y demandarán ajustes en las políticas sociales actuales, en particular en los países con programas grandes de asistencia pública para personas mayores. Sin embargo, el futuro demográfico quizá no sea tan sombrío como solemos pensar. El envejecimiento de la población puede incluso entrañar ciertas ventajas, sencillamente debido a la transformación natural de la estructura etaria. Esta idea fue el punto inicial para un proyecto, hasta ahora poco común, que se centró en el potencial y las oportunidades del cambio demográfico. En este estudio de caso nos enfocamos en Alemania, como el segundo país más “viejo” del mundo en términos de la edad mediana de su población (44.3 años) e identificamos cinco áreas diferentes que pueden beneficiarse si las tendencias del pasado observadas continúan en el futuro.

Para entender los desafíos anticipados, así como las oportunidades del cambio demográfico, es necesario tomar en cuenta que estos solo son producto del cambio en la estructura de las edades de la población. Si representamos gráficamente la composición etaria actual de Alemania o de la mayoría de los países industrializados, se parece más a la de un árbol que a la pirámide poblacional usual. No obstante, esta representación será únicamente una panorámica, ya que los grupos de edades más avanzadas sobrerrepresentados se reducirán y acabarán por desaparecer en las décadas siguientes. Pese a la permanente baja en la fecundidad y a la disminución general de la población, esto dará paso a una estructura etaria más estable después de 2040 que en las décadas en las que las grandes cohortes de la explosión demográfica alcancen la edad de jubilación. En las últimas décadas la proporción de alemanes mayores de 65 años de edad se elevó de 2 a 3 puntos porcentuales. Entre 2020 y 2040, esta proporción aumentará 10 puntos porcentuales, de 23% a 33%. En las dos décadas siguientes permanecerá estable en este alto nivel y se elevará ligeramente.

Una gran preocupación despertada por esta estructura de la población es que se espera que la reducción en el número y el aumento en la edad de las personas significa que serán menos productivas. Este supuesto ignora que ciertos factores determinantes de la productividad entre las personas de mayor edad como la educación y la salud no permanecerán constantes, sino que cambiarán con el tiempo.

Durante las últimas décadas, las tasas de participación en la educación superior se incrementaron de una cohorte a otra, y esto se refleja en la proporción de integrantes de la fuerza laboral que cuentan con educación terciaria. En 2008, una de cada cinco personas ubicadas en los grupos de edad de 25-29 años y de mayores de 50 años concluyó la educación terciaria. Estas proporciones aumentarán considerablemente. Después de 2050, una de cada tres personas de los grupos de edad respectivos tendrá educación terciaria. Si las tasas actuales de participación en la fuerza laboral entre estos grupos permanecen como están, esto significaría que 46% de la fuerza laboral alemana tendrá un título de educación superior en comparación con el 28% actual.

Estos cambios en los niveles educativos se acompañan de una mejora en la salud individual. En los últimos 30 años, la edad en la que los alemanes reportan que su salud subjetiva ha empeorado es cada vez más avanzada. Si proyectamos esta tendencia hacia el futuro, encontramos que no solo la esperanza media de vida se incrementará, sino también el número de años que se vive con buena salud. Ya en estos momentos, los alemanes pueden esperar pasar hasta 60% de su vida con buena salud. En 2050, esta proporción aumentará a 80%, lo cual sugiere que la mayor parte de los años de esperanza de vida ganados tal vez no sean necesariamente años de mala salud. Por supuesto, esta proyección se basa en sucesos pasados y pasa por alto posibles amenazas futuras a la salud, como las consecuencias del aumento en los niveles de obesidad y el creciente deterioro cognitivo en las edades avanzadas. No obstante, el temor a la pérdida de productividad puede desvanecerse en parte por las mejoras en los ámbitos de la salud y la educación individual.

Una población más pequeña y de mayor edad puede no solo ser más productiva de lo esperado, sino incluso causar menos contaminación ambiental. Cuando observamos los patrones de

consumo individual y sus consecuencias ecológicas, encontramos que en el curso de la vida las personas jóvenes viajan y consumen más, y, en consecuencia, producen emisiones más altas de CO₂ que las personas en edad de jubilación. Ello implica que si la conducta de consumo actual prevalece, las poblaciones de mayor edad y menor tamaño pueden generar considerables reducciones de CO₂. Concluimos que entre 1950 y 2020 el cambio en el tamaño de la población y las preferencias de consumo condujeron a un aumento de 30% de las emisiones. En las próximas décadas, dichas emisiones podrían bajar incluso a niveles previos a 1950.

Además de los desafíos y las oportunidades en el nivel de la población, el cambio demográfico ciertamente influirá en nuestra vida como individuos y en nuestras relaciones familiares. En promedio, viviremos más con buena salud y requeriremos atención más tarde, pero habrá menos personas jóvenes en nuestra red familiar que apoyen a sus padres ancianos o a otros parientes. Es cuestionable si los cambios en el uso del tiempo pueden compensar a este número faltante de personas. Aparentemente, si las pautas actuales laborales y de ocio se mantienen, las personas dedicarán un poco más de tiempo al ocio y las labores domésticas, y la proporción del tiempo laboral bajará de 14.5% a 11.9%. Aún no se determina si los jóvenes en realidad pasan el tiempo adicional del que gozan con las personas mayores. Una interrogante importante a este respecto es también cuán valiosas serán las personas mayores en términos de los recursos que pueden proporcionar. El patrimonio que dejen a la siguiente generación tendrá que compartirse con un número menor de hermanos y, por tanto, es posible que los miembros más jóvenes de la familia se encuentren en mejor posición económica.

Ciertamente, este estudio no resuelve los desafíos que afrontaremos en el futuro, pero sí esclarece en alguna medida las oportunidades potenciales que pudieran crear las poblaciones que envejecen. Durante las próximas décadas, las estructuras sociales cambiarán y las personas adaptarán su conducta a nuevas expectativas. Por consiguiente, se desconoce la magnitud de los efectos futuros, pero tendremos que empezar a analizar estas posibles y favorables adaptaciones en nuestra sociedad. El futuro no es demasiado brillante, pero tampoco es tan oscuro como algunas veces se dice, y en efecto contamos con el potencial para cambiarlo.

Enlaces útiles

Artículo original: Kluge, F. y Tobias Vogt (2014), “Smarter, greener, healthier and more productive: The new old”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-1SD>.

Kluge, F. et al. (2014), “The Advantages of Demographic Change after the Wave: Fewer and Older, but Healthier, Greener, and More Productive?”, PLoS ONE, 9(9), <http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0108501>.

OECD (2014), “Ageing (Un)equally?”, OECD Forum 2014, París, www.oecd.org/forum/.

Véase también: el trabajo de la OCDE sobre el empleo, www.oecd.org/employment.

Trabajar más tiempo en pro de una economía saludable y un hogar feliz

Por

Patrick Love, Dirección de Asuntos Públicos y Comunicaciones de la OCDE

“Las soluciones ofrecidas por la industria a las dos principales dificultades en materia de empleo y jubilación del trabajador de edad avanzada no son homogéneas, lo cual indica no solo el carácter complejo del problema, sino también la falta de material factual en el cual basar una solución.” Esto escribió en 1957 el doctor W.M. Gafafer en *Public Health Reports*. El profesional cerró la brecha de conocimiento al estudiar todo lo que estaba a su alcance, desde encuestas realizadas por empleadores, hasta los anuncios “Se solicita...” publicados en los periódicos. Parte de lo que comenta parece singular en estos momentos, como el que los asesores en jubilación se desplazaran para apreciar cómo se encontraban los ex empleados; sin embargo, los análisis y las conclusiones de Gafafer siguen siendo totalmente pertinentes. El autor señala la falta de un enfoque sistemático respecto a los problemas que podría causar una fuerza de trabajo envejecida y reclama “un uso eficaz de los conocimientos de los trabajadores de edad avanzada” y “una vida plena en la jubilación”.

Medio siglo después, las tendencias observadas por el doctor Gafafer eran más pronunciadas que nunca. En un estudio de la OCDE titulado *Live longer, work longer* (“Viva más, trabaje más”) se estimó que, de no cambiar los patrones de empleo y jubilación, la relación entre las personas mayores inactivas por trabajador casi se duplicaría, de alrededor de 38% en la zona de la OCDE en 2000 a poco más de 70% en 2050. En Europa, la relación podría llegar a casi una persona inactiva por cada trabajador durante el mismo periodo. La OCDE calculó que si no se cambiaban los modelos de participación y de productividad, el aumento del PIB per cápita en la zona de la OCDE bajaría a cerca de 1.7% por año durante las tres décadas siguientes, aproximadamente 30% menos que la tasa que alcanzó entre 1970 y 2000.

No obstante, supuestamente no cambiar algo rara vez es una estrategia ganadora, y en 2007, un año después de la publicación de *Live longer, work longer* el crecimiento del PIB per cápita fue arruinado, no por los viejos, sino por los brillantes jóvenes situados frente a la pantalla de su computadora en salas de operaciones comerciales de todo el mundo. Muchos trabajadores de mayor edad vieron cómo su pensión privada se esfumó o se redujo a una miseria. Las pensiones públicas fueron golpeadas por las medidas de austeridad implementadas para intentar equilibrar los presupuestos gubernamentales. El resultado fue

que varios trabajadores de mayor edad tuvieron que trabajar durante más tiempo, les agradara o no, si es que encontraban empleo.

Incluso antes de la crisis, los trabajadores de mayor edad tenían que luchar contra una serie de prejuicios que, según la OCDE, se basaban en mitos y no en evidencias. Además de reducir las oportunidades de empleo para las personas, estos mitos podrían obstaculizar las iniciativas de reformas y la adopción de prácticas de empleo favorables para la tercera edad. Por ejemplo, la afirmación de que menos empleos para los trabajadores de mayor edad generan como resultado más empleos para los jóvenes es infundada. De igual manera, las afirmaciones de que la capacidad laboral se deteriora sistemáticamente con la edad no se sustentan por los múltiples estudios sobre empleadores y trabajadores de mayor edad que la OCDE realizó en revisiones nacionales. Los trabajadores mayores y los trabajadores jóvenes tienen sus puntos fuertes y débiles relativos, y esto es algo que también concluyó Gafafer, quien, por ejemplo, encontró que los empleadores que buscaban trabajadores con altas cualificaciones nunca mencionaban la edad como un obstáculo para la contratación.

Se dispone de poca evidencia de que la intensificación del trabajo en los empleos existentes ejerza presión para jubilarse a una edad temprana, o que los trabajadores de mayor edad simplemente están “demasiado cansados” para seguir trabajando, aunque estaciones y flujos de trabajo mejor diseñados les ayudarían en gran medida (lo mismo que a los demás trabajadores). En *Live longer, work longer* se presenta un panorama amplio y, dadas las diferencias entre un sitio y otro, la OCDE inició una serie de estudios nacionales profundos llamada *Working better with age* (“Trabajar mejor con la edad”). No hablamos de volver a la situación que imperaba en Estados Unidos en la década de 1890, descrita por Gafafer, en la que 68% de los hombres mayores de 65 años aún trabajaban. En *Working better with age* se analiza el caso de las personas de 55 a 64 años de edad. En la OCDE en su conjunto, 57.5% de este grupo etario está empleado, pero las cifras varían mucho entre un país y otro. Las personas mayores de 55 años más diligentes se encuentran en Islandia, donde 83.6% de ellos aún tiene empleo, seguidos por Nueva Zelanda (76.3%), Suecia (74%), Noruega (72.2%) y Suiza (71.5%). En el otro extremo de la escala, la calificación baja a 31.4% en Turquía, 33.7% en Grecia y 35.8% en Eslovenia.

Debido a las grandes diferencias entre los países los informes *Working better with age* se centran en características y problemas nacionales específicos. Sin embargo, en el informe sobre Noruega sí se presenta un breve resumen de la opinión subyacente a las diversas reformas propuestas: “En ocasiones se argumenta que las consecuencias del envejecimiento podrían compensarse con políticas que fomenten una mayor inmigración, una alta fecundidad o un crecimiento más rápido de la productividad de la mano de obra. Si bien todos estos avances serían útiles, es necesario acompañarlos de intentos para movilizar mejor las reservas laborales disponibles y así sostener el crecimiento económico.”

Por supuesto, todo lo anterior contempla, en esencia, los aspectos macroeconómicos del envejecimiento y el empleo. Marco Bertoni y Giorgio Brunello, de la Universidad de Padua, estudiaron el impacto de la jubilación sobre lo que sucede en el hogar. Analizaron entrevistas con cerca de 840 mujeres japonesas participantes en el Estudio de Parámetros de Preferencia de la Universidad de Osaka, una encuesta por grupos sobre conductas, actitudes de riesgo, formación de hábitos y preferencias respecto al tiempo de la población japonesa. Esto proporciona datos empíricos sobre el “Síndrome del Esposo Jubilado” (SEJ), el cual afecta la salud mental de las esposas de hombres jubilados de todo el mundo. “Hemos detectado que la jubilación del esposo y su duración afectaba de manera importante el SEJ de la esposa, medido a través del aumento del estrés, de la depresión o la incapacidad de conciliar el sueño. Hemos estimado que añadir un año al tiempo que dura la jubilación del esposo incrementa la probabilidad de que la esposa desarrolle síntomas del SEJ por 5.8 a 13.7 puntos porcentuales, lo que constituye un efecto considerable.”

Enlaces útiles

Artículo original: Love, P. (2015), “Work longer for a healthy economy and a happy home”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-24G>.

Bertoni, M. y G. Brunello (2014), “Pappa Ante Portas: The Retired Husband Syndrome in Japan”, *IZA Discussion Paper Series*, núm. 8350, Bonn, Alemania.

Gafoer, W.M. (1957), "Employment and Retirement of Elderly Workers", *Public Health Reports*, 72(12), pp. 1060-1066.

OECD, "Working better with age. OECD review of policies to improve labour market prospects for older workers", OECD, www.oecd.org/employment.

Véase también: el trabajo de la OCDE sobre envejecimiento y políticas de empleo, www.oecd.org/els/emp.

Envejecimiento y pensiones

Por

Pablo Antolín-Nicolás,
Dirección de Asuntos Financieros y Empresariales de la OCDE

Los sistemas de pensiones tienen ante sí retos decisivos y de largo alcance debido a las tendencias demográficas, los efectos continuos de la crisis, así como el bajo crecimiento, la baja rentabilidad y escasos rendimientos. De ahí que cumplir con los compromisos en materia de pensiones y contar con pensiones adecuadas puede convertirse en un gran desafío. En el informe de la OCDE *Pensions Outlook 2014* (“Perspectivas de las pensiones en la OCDE 2014”) se hace un recuento de las formas en que los países están afrontando esos desafíos, incluido el desafío demográfico.

El envejecimiento deriva de la disminución en las tasas de fecundidad y, sobre todo, del aumento en la esperanza de vida, que provoca un incremento en la edad promedio de la población. El impacto del envejecimiento de la población en las pensiones puede dividirse en la “explosión demográfica”, que es un factor temporal, y las mejoras en la mortalidad y la esperanza de vida, que constituyen un factor más permanente. Una vez desaparecidas las generaciones de la “explosión demográfica”, también desaparece su impacto. No obstante, las mejoras en la mortalidad y la esperanza de vida llegaron para quedarse.

Dado que a la mayoría de las personas les parece bien vivir más tiempo, conviene prepararse para ello. Un aumento en la esperanza de vida mientras se mantiene constante el número de años de ahorro para la jubilación implica que se reduce el cociente entre los años de hacer aportaciones para la jubilación y los años ya como jubilado. Por ende, la misma cantidad de ahorro tendrá que financiar más años y, a menos que alguien asuma ese costo (por ejemplo, los gobiernos por medio de pensiones públicas de beneficios definidos o las empresas mediante fondos de pensiones de beneficios definidos), las personas dispondrán de pensiones anuales menores, aun cuando permanezca constante la suma de todos los pagos por pensión durante la jubilación.

Si los gobiernos y/o los empleadores asumieran el costo adicional de jubilaciones con más años de duración en comparación con los años en que se ahorra para el retiro, podrían tener problemas de solvencia o sostenibilidad fiscal. Si las personas acumulan activos para financiar su jubilación en planes de pensión de contribuciones definidas se presentará un problema de suficiencia y corren el riesgo de vivir más.

Si contrataran una póliza de rentas vitalicias, el riesgo se trasladaría al proveedor de estas.

Por tanto, como se señala en el *Pensions Outlook 2014*, el envejecimiento de la población y, en especial, las mejoras continuas en la mortalidad y la esperanza de vida, generan problemas de suficiencia en las pensiones de contribuciones definidas, problemas de solvencia en los fondos de pensiones de beneficios definidos y problemas de sostenibilidad financiera en las pensiones públicas financiadas mediante sistemas de reparto.

En *Pensions Outlook 2014* se observa que la mejor manera de afrontar tales desafíos es realizar mayores aportaciones durante más tiempo, sobre todo si se pospone la jubilación a medida que aumenta la esperanza de vida. La forma de solucionar los problemas derivados de las mejoras en la esperanza de vida es mantener constante la relación entre los años de ahorro para el retiro y los años en jubilación, aumentando los periodos de aportaciones conforme aumenta la esperanza de vida; o bien, incrementar las aportaciones en general. ¿Qué hacen los países al respecto? Muchos han respondido al dilema que plantea el envejecimiento de la población elevando la edad legal mínima de jubilación. Otros han vinculado la edad de jubilación a la esperanza de vida.

Sin embargo, la equidad de esta solución es cuestionable si pensamos más allá del promedio. Las ganancias en la esperanza de vida no necesariamente se han distribuido de manera igualitaria en la sociedad. Por ejemplo, un ejecutivo cualificado puede tener la expectativa de gozar casi cuatro años más ya jubilado que un obrero; esto si se supone que la jubilación comenzara a los 65 años de edad. La desigualdad se vuelve más evidente si se considera el periodo previo al retiro. El obrero no solo ha de esperar recibir su pensión durante menos años, sino que también debe hacer aportaciones al sistema desde una edad más temprana, ya que con toda probabilidad un trabajador altamente cualificado dedicó varios años a la educación superior y empezó a laborar después. Dado que para ambos se estipula la misma edad de jubilación, el trabajador poco cualificado cotiza relativamente más al sistema para recibir una pensión durante un periodo de tiempo menor.

Por consiguiente, podría resultar regresivo vincular mecánicamente la edad de jubilación a aumentos en la esperanza de vida de forma generalizada. La esperanza de vida, las mejoras en esta y la edad de ingreso al mercado laboral no son homogéneas en toda la población, sino que varían entre los diferentes grupos socioeconómicos (por ejemplo, grupos poco cualificados, grupos de ingresos bajos). De modo que quizá la mejor estrategia consista en vincular el número de años de aportaciones a la esperanza de vida. Por desgracia, los datos que se necesitan para ello no están disponibles en todos los países y quizá no sea sencillo aplicarlos entre los diferentes grupos socioeconómicos. El problema se agrava por la incertidumbre respecto a mejoras futuras en la mortalidad y la esperanza de vida. Las mejoras podrían mantenerse como en el pasado, tal vez se aceleren o se desaceleren. Las mejoras varían entre los diferentes subgrupos demográficos; podrían converger o divergir más.

En los planes de pensión de contribuciones definidas, las personas corren el riesgo de que sus recursos no les alcancen en la vejez. Sin embargo, pueden asegurarse contra ese riesgo de longevidad al trasladarlo a proveedores de rentas vitalicias, por ejemplo, compañías aseguradoras, como se mencionó. La *Roadmap for the Good Design of DC Pension Plans* (“Guía para el buen diseño de planes de pensión de contribuciones definidas”) de la OCDE recomienda un esquema parcial predeterminado de rentas vitalicias para protegerse del riesgo de longevidad. En los planes de pensiones de beneficios definidos (por ejemplo, pensiones públicas financiadas mediante sistemas de reparto o fondos de pensiones), el gobierno, los fondos de pensiones o las empresas asumen el riesgo de longevidad.

Los fondos de pensiones y los proveedores de rentas vitalicias requieren instrumentos financieros para mitigar el riesgo de longevidad. En el trabajo de la OCDE sobre *Mortality Assumptions and Longevity Risk* (“Supuestos sobre mortalidad y riesgo de longevidad”) se estudia el riesgo de longevidad al que estarían expuestos los fondos de pensiones y los proveedores de rentas vitalicias mediante una revisión de las tablas de mortalidad (regulatorias) que se utilizan para proyectar mejoras a futuro en la mortalidad y la esperanza de vida, y de esa manera tener la capacidad de cumplir con sus compromisos en materia de pensiones. Este trabajo de la OCDE también analiza diversas

estrategias para que los fondos de pensiones y proveedores de rentas vitalicias manejen el riesgo de longevidad.

El primer paso consiste en reconocer la existencia del riesgo de longevidad y adoptar las medidas consecuentes. Para ello, los reguladores y los formuladores de políticas deben cerciorarse de que los fondos de pensiones y los proveedores de rentas vitalicias empleen con regularidad tablas de mortalidad actualizadas que incorporen las mejoras futuras en la mortalidad y la esperanza de vida. Aunado a lo anterior, dichas tablas deben basarse en la experiencia de mortalidad de la población pertinente.

El marco regulatorio también podría ayudar a asegurar que los mercados de capitales ofrezcan capacidad adicional para mitigar el riesgo de longevidad, por ejemplo al reconocer que hay una disminución en la exposición al riesgo si se utilizan instrumentos financieros indizados para cubrir el riesgo de longevidad, y al publicar un índice de longevidad que sirva como parámetro para la fijación de precios y la evaluación de riesgo de las coberturas de longevidad, lo que mejorará la estandarización, transparencia y liquidez de estos mercados.

Si bien podría considerarse la emisión de un bono de longevidad indizado, hay que actuar con cuidado. Quizá sea útil para impulsar el mercado de instrumentos de cobertura de longevidad, pues ofrecería estandarización, un parámetro para la fijación de precios y liquidez, pero también aumentaría sustancialmente la exposición del gobierno al riesgo de longevidad, en un momento en que muchos gobiernos ya están expuestos de manera significativa en sus balances contables.

La demanda de protección contra el riesgo de longevidad aumentará solo en la medida en que se espera que las personas vivan más y es preciso asegurar la sostenibilidad de los fondos de pensión y las rentas vitalicias que brinden dicha protección a los individuos. Es fundamental tomar medidas suficientes en relación con la longevidad, con el fin de garantizar que se cumpla con los pagos futuros; la capacidad de los proveedores para gestionar y mitigar este riesgo les permitirá seguir ofreciendo protección en el futuro.

Enlaces útiles

Artículo original: Antolín-Nicolás, P. (2015), “Ageing and pensions”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-24C>.

OECD (2014), *Mortality Assumptions and Longevity Risk: Implications for Pension Funds and Annuity Providers*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264222748-en>.

OECD (2014), *OECD Pensions Outlook 2014*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264222687-en>.

Véase también: The OECD Roadmap for the Good Design of DC Pension Plans, www.oecd.org/finance.

¿Cómo pueden los mercados de capitales servir a los sistemas de pensiones de la Unión Europea?

Por

Markus Schuller, Panthera Solutions

El mercado financiero mundial se cuadruplicó entre 1990 y 2010. Dado que los mercados de capitales existen para servir a la sociedad y no lo contrario, ¿cómo se puede gestionar mejor el cambio demográfico de los países de la Unión Europea (UE-28) aprovechando el acceso al mercado de capitales y las técnicas respectivas? Por consiguiente, ¿cómo podemos fortalecer los tres pilares de la prestación de pensiones en tiempos de creciente desigualdad, desacreditación del mercado de acciones y los activos de riesgo, bajas tasas de interés y predominio de instrumentos financieros sin valor agregado? (Los “pilares” provienen de la definición del Banco Mundial de 1994: “Un sistema gestionado públicamente con participación obligatoria y el objetivo limitado de reducir la pobreza entre los ancianos, un sistema de gestión privada de ahorro obligatorio y el ahorro voluntario”).

En mi contribución a la Mesa Redonda Financiera de la OCDE celebrada en otoño de 2014, resalté que la falta de una cultura de equidad del riesgo en toda Europa era un obstáculo importante para aprovechar el aumento de los precios de los activos de riesgo. En Alemania, solo 13.8% de la población invierte de forma directa o indirecta en valores de renta variable, en comparación con alrededor de 50% en Estados Unidos. En 2012, poco más de un cuarto de la población de la UE (26%) —alrededor de 130 millones de personas— recibía al menos una pensión. En las proyecciones de población de 2013 de Eurostat, se prevé que la población de los países de la UE-28 alcanzará su punto máximo de 525.5 millones de habitantes hacia 2050 y disminuirá paulatinamente a 520 millones para 2080. Las personas de 65 años o más representarán 28.7% de la población de la UE (UE-28) en 2080, en comparación con 18.2% en 2013.

Los gobiernos han definido la “idoneidad de las pensiones” como uno de sus principales objetivos para el primer pilar de sus sistemas de pensiones. En los planes públicos de pensiones de reparto, los gobiernos tienden a financiar con su presupuesto público las posibles brechas entre las contribuciones y los pagos. Por ejemplo, en Austria, más de 22% del presupuesto del gobierno se destina a pagos de la diferencia del primer pilar de pensiones para un sistema que se supone debe autofinanciarse.

Si bien los gobiernos de los países de la UE (UE-28) expresan su voluntad política de seguir financiando las brechas, la creciente

presión demográfica y los restringidos presupuestos públicos los obligarán a reducir las solicitudes de pensiones bajando las tasas brutas de reemplazo de pensiones (que oscilan entre 33% en el Reino Unido y 91% en los Países Bajos), disminuyendo los pagos brutos de pensiones —al menos su poder adquisitivo— o aumentando la edad de jubilación. En conjunto, esto redefinirá lo que “ingreso de jubilación adecuado” significa para los pagos del primer pilar.

El primer pilar se está convirtiendo cada vez más en una prestación para combatir la pobreza, dejando al segundo y al tercer pilar la tarea de garantizar un ingreso de jubilación adecuado. En consecuencia, ¿cómo podemos estimular los Pilares II y III?

En 2012, en toda la Unión Europea se gastó un total (bruto) de 1 717 miles de millones de euros en pensiones, lo que representa 13.3% del PIB de la UE. En 2012, Grecia gastó 17.5% del PIB en pensiones, más que cualquier otro país, mientras que otros tres (Italia, Francia y Austria) también gastaron más de 15% de su PIB. Por su parte, Estonia, Irlanda y Lituania gastaron 7.9%, 7.3% y 7.7% del PIB, respectivamente, en pensiones.

Los reguladores de la Comisión Europea y la Unión Europea se encargan cada vez más la tarea de regular y estimular el uso de los Pilares II y III. En julio de 2014, la Comisión Europea solicitó a la Autoridad Europea de Seguros y Pensiones de Jubilación (AESPJ) asesoramiento sobre el desarrollo de un mercado único de la UE para los productos de pensiones personales. La AESPJ publicará sus recomendaciones antes de febrero de 2016. La Comisión y la AESPJ intentan actualmente comprender el mercado de los productos de pensiones personales. La Comisión plantea las preguntas correctas en este documento, desde el impulso a un modelo para toda la UE hasta el impulso a la diversificación de múltiples pilares. Para apoyar a las instituciones de la UE en su etapa de orientación, sugiero lo siguiente para el tercer pilar.

Incluir un mercado único de pensiones personales en el marco de la Unión de Mercados de Capitales (UMC). El Libro Verde-Fomentar un marco europeo para la responsabilidad social de las empresas, sobre el establecimiento de una Unión de Mercados de Capitales hasta 2019 se centra actualmente en cinco aspectos para facilitar la financiación

de la deuda basada en el mercado de capitales para las PYME y las inversiones en infraestructuras. Y está en lo correcto. Asegurar un ingreso de jubilación por medio de la exposición directa al mercado de capitales reviste igual importancia. Hasta ahora, el Libro Verde ni siquiera menciona el tercer pilar. Apenas toca el segundo en dos párrafos cortos. Las propuestas, que se espera sean audaces, del Grupo de Trabajo de la AESPJ sobre Pensiones Personales acerca de cómo fortalecer el tercer pilar en los países de la UE (UE-28) deben agregarse al marco de la UMC.

Estructuras de productos para beneficio del cliente. Hasta ahora, los productos del tercer pilar como el Riester Rente (Alemania) o el Private Pensionsvorsorge (Austria) se basan en la creencia de la Teoría del Tonto Mayor. Los gerentes de producto y los distribuidores esperan encontrar un tonto aun mayor que adopte un instrumento financiero con una tasa excesiva, inflexible, no transparente y limitado por la estrategia. Los consumidores están mordiendo el anzuelo de un subsidio gubernamental mínimo y a la vez ignoran la gran desventaja de estos productos. Más bien, los consumidores necesitan que se les ofrezca una herramienta de bajo costo, transparente, flexible y no limitada por la estrategia para participar en el aumento de largo plazo del capital social mundial. Los proveedores FinTech (de tecnología financiera) de Estados Unidos indican el camino para lograrlo. Es necesario evitar el acceso al mercado de capitales tradicional por medio de costosos garantes como instituciones financieras, bancos y gestores de fondos.

Enfoque regulatorio. Los planes de pensiones personales (PPP) son cubiertos por muchas leyes sectoriales de la UE o por ninguna (21 de los 80 PPP estudiados en la base de datos de la AESPJ no cuentan con una legislación aplicable en la Unión Europea). Los PPP deberían tener su propio enfoque regulatorio sencillo y claro, el cual tendría que facilitar la competencia entre los proveedores de servicios financieros para ofrecer un instrumento de PPP de bajo costo, transparente, flexible y no limitado por la estrategia. También se requiere reestructurar los marcos de incentivos para resolver problemas entre capital e intermediario actualmente acuciantes.

Formación en mercados de capitales y cambio cultural. Si no se forma al inversionista privado en la operación en los mercados de capital,

los PPP no conseguirán el alcance y el nivel de aceptación requeridos. Es necesario que esta formación se realice en un entorno cultural en el que los mercados de capital no estén satanizados por los gobiernos. Se trata de una perspectiva que salta a la vista, aunque no necesariamente es adoptada por los políticos de la Europa continental. Aun con una educación y un sentimiento social establecidos, la inercia de la desigualdad impedirá a grandes sectores de la población ahorrar dinero suficiente para inversiones en los mercados de capital. Los gobiernos deberán ofrecer escudos fiscales más significativos; por ejemplo, al transferir de manera automática partes del impuesto sobre la renta pagado a la cuenta del tercer pilar del ciudadano.

Apoyo a la investigación de la sociedad civil. Pese a la importante investigación que se realiza en los sistemas de pensión del primer pilar de los países de la Unión Europea (UE-28), las bases de datos y las publicaciones relativas a la investigación sobre PPP son incipientes. Además del trabajo actual de la AESPJ para establecer la infraestructura de investigación, tendría que facilitarse el apoyo de la sociedad civil para realizar investigaciones y aumentar la conciencia pública. ¿Es mediante instituciones de tipo cabildeo como una www.thecityuk.com para temas relacionados con PPP o al instalar un “Kapitalmarktbeauftragten” (comisionados de mercados de capital) como el de Austria, donde una buena idea falló por razones políticas? Un comisionado de este tipo podría ser nombrado por el parlamento y gozar de libertad y presupuesto suficientes para promover el tema por medio de nuevas iniciativas.

Enlaces útiles

Artículo original: Schuller, M. (2015), “How Can Capital Markets Serve Pension Systems in the EU28? Part 1”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-22Z>.

European Commission (2015), “Green Paper: EU Capital Markets Union”, http://ec.europa.eu/finance/consultations/2015/capital-markets-union/index_en.htm.

Véase también: el trabajo de la OCDE sobre pensiones, www.oecd.org/pensions.

¿No dejar a ninguna persona mayor rezagada?

Por

Monika Queisser, Dirección de Empleo,
Trabajo y Asuntos Sociales de la OCDE

¿Qué será importante para ti en la vejez? Ante todo, un cuerpo y una mente saludables. Pero también un hogar cómodo en un sitio agradable para vivir. Cerca de familiares y amigos. Y suficiente dinero para disfrutar todas esas cosas buenas de la vida, como viajar, comprar buenos libros, ver buenas películas, visitar museos y otros placeres que nunca tenemos tiempo suficiente para gozar mientras trabajamos y sacamos adelante una familia.

Es probable que si tuviste la fortuna de recibir una buena educación y adquirir las competencias que requerías, y si encontraste y mantuviste un buen empleo, tanto en lo que respecta al sueldo como a las condiciones de trabajo, tu vida como jubilado será grata. Aun si necesitas atención a largo plazo y ayuda personalizada, probablemente tendrás acceso a servicios de buena calidad porque estás asegurado y puedes pagarlos.

Pero ¿qué sucede con aquellos que vivieron un inicio menos afortunado en su vida laboral, que perdieron su empleo una o más veces durante su edad productiva, que trabajaron jornada parcial y recibieron bajos salarios, que desempeñaron labores de gran exigencia física que les cobró factura en su salud? Para todas esas personas, la jubilación y los riesgos que acompañan a la vejez son mucho menos agradables.

Los datos ofrecidos por la OCDE y tomados de *Pensions at a Glance 2013* (“Panorama de las pensiones 2013”) muestran que en nuestros días la mayoría de los pensionados tienen un estándar de vida tan bueno como la media de la población. Por supuesto, esto no sucede con todos pero, en estos momentos, los grupos de edad avanzada constituyen la parte menos desigual de la población. Eso no sorprende: la mayoría de los jubilados actuales, por lo menos los hombres, se han desempeñado toda su vida en trabajos estables. Sin embargo, un “empleo de por vida” e incluso una “carrera de por vida” son bienes excepcionales para las personas que empiezan a desenvolverse ahora. Estos futuros jubilados conformarán un grupo mucho más diverso, algunos habrán experimentado largos periodos de desempleo y de bajos salarios, en tanto que otros seguirán disfrutando de estabilidad e ingresos altos. El ingreso de capital, como intereses por ahorro, acciones y otras inversiones, está más concentrado y la brecha entre quienes ganan mucho y quienes ganan poco se amplía.

Las personas pobres son también menos saludables y mueren más jóvenes que los ricos. Muchas de las futuras personas mayores pueden llegar a esa etapa de la vida con discapacidades, mala salud y escasas facultades para seguir trabajando y contribuir a la sociedad. La experiencia de la vejez para las generaciones jóvenes actuales podría cambiar drásticamente en comparación con la de sus padres, con un mejor estándar de vida y una vida más larga para algunos, y una vida más corta, con más enfermedades y más pobreza para otros.

Es recomendable que la sociedad combata la desigualdad a medida que la población envejece. Además del compromiso ineludible de no marginar a las personas mayores, hay también fuertes razones económicas por las cuales permitir la desigualdad en la vejez es una mala política. Una creciente disparidad en el bienestar de las personas mayores aumentará la presión relativa a la protección social. Asimismo, pondrá en peligro la eficacia de las recientes reformas de los mercados laborales, las pensiones y los sistemas de cuidados a largo plazo. Los gobiernos podrían lograr ahorros sustanciales si la desigualdad en ingresos, patrimonio y salud se captaran antes y se combatieran a medida que surgen.

Los jóvenes de hoy son las personas mayores del mañana. La mejor política para las personas de edad avanzada es aquella que atiende los problemas en su inicio. Pedir a los sistemas de protección social y de salud que reparen la situación en un punto posterior de la vida no es la mejor opción; los sistemas no contarán con las herramientas para compensar todo lo que se hizo mal durante una vida laboral, si esperan a que los problemas se acumulen. Identificar y superar los riesgos a medida que emerjan permitirá a los gobiernos diseñar enfoques de políticas sostenibles y rentables hacia el envejecimiento demográfico.

En muchos países de la OCDE, el desempleo entre los jóvenes ha alcanzado niveles sin precedentes. Esto podría acarrear consecuencias de largo plazo para su carrera futura y su bienestar en todas las edades, incluso en la vejez. Es necesario que brindemos a los jóvenes las mejores oportunidades de realizar todo su potencial. Es necesario replantear nuestros sistemas de protección social para acompañar a las personas durante sus diversas etapas de vida y, de este modo, convertir a la jubilación en una recompensa bien merecida.

Enlaces útiles

Artículo original: Queisser, M., “No Old Person Left Behind?”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-1Ql>.

OECD (2013), “Chapter 8: Ageing and Long-term Care”, en *Health at a Glance 2013: OECD Indicators*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/health_glance-2013-en.

OECD (2013); *Pensions at a Glance 2013: OECD and G20 Indicators*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/pension_glance-2013-en.

Véase también: datos de la OCDE sobre igualdad de género, www.oecd.org/gender; el trabajo de la OCDE sobre envejecimiento y empleo, www.oecd.org/els/emp; el trabajo de la OCDE sobre desigualdad, www.oecd.org/social.

¿Cómo es la vida en la vejez?

Por

Justin Dupre-Harbord, Dirección de Asuntos Públicos
y Comunicaciones de la OCDE

Según muchos jóvenes, no hay un tiempo mejor que el presente para pensar en su vida. Cuando jóvenes, tendemos a pensar en cuán felices somos ahora y no reflexionamos demasiado en cómo será nuestra calidad de vida más adelante. La mayoría de las personas que utilizan el Índice para una Vida Mejor de la OCDE tienen menos de 65 años de edad y aquellas en edad productiva (20-64 años) constituyen la mayor parte de la población, superando a las personas mayores (65 años y más) en una proporción de cuatro a uno.

Sin embargo, un vistazo al futuro nos aporta una imagen muy distinta. La esperanza de vida al nacer es ya de alrededor de 80 años en los países de la OCDE, lo que representa una ganancia de más de 10 años desde 1960; por otra parte, la tasa media de fecundidad de 1.74 se ubica por debajo de la tasa de reemplazo. Esto significa que la población está envejeciendo y se proyecta que hacia 2060 habrá menos de dos personas en edad productiva por cada persona en edad de jubilación. Por consiguiente, en vez de pensar solo en cuál es nuestra condición de vida ahora, tendríamos que empezar a considerar cómo será en el futuro.

Observar cómo es la vida para las personas mayores de hoy nos ofrece una panorámica mixta. En el informe *Pensions at a Glance 2013* de la OCDE se identifica al ingreso como un factor decisivo para determinar cómo será la vida en nuestros últimos años. En fecha reciente, los países de la OCDE obtuvieron algunos logros positivos en este campo, al bajar la tasa promedio de pobreza entre las personas mayores de 15.1% en 2007 a 12.8% en 2010, a pesar del aumento de la pobreza del resto de la población debido a la crisis.

El ingreso de las personas de 65 años y más en los países de la OCDE llega a cerca de 86% del nivel de ingreso disponible de la población total. Pero, al igual que sucede con otros aspectos, en este grupo de la población hay una brecha de género. Dado que las mujeres viven más, tienen más probabilidades de terminar viviendo solas con ingresos bajos en su vejez y, por tanto, están bajo mayor riesgo de pobreza.

Nuestras redes de salud y de apoyo social (amigos y familiares) representan otras importantes medidas que afectan nuestro bienestar en las últimas etapas de la vida. No es de sorprender que las personas mayores se encuentren entre las personas menos satisfechas con su salud. Pero también son las que tienen menos probabilidades de

convivir con amigos (20% de las personas de 65 años y más dicen no tener contacto con amistades). El acceso a los servicios públicos es particularmente importante para nuestras personas mayores, pues necesitan más atención que el resto de la población.

El gasto en atención de largo plazo en ocasiones rebasa 60% del ingreso disponible, por lo que es necesario encontrar nuevas maneras de sostenernos en la vejez. En algunos casos esto ha generado soluciones bastante drásticas. En Suiza, los precios de la atención son tan altos (entre 5 000 dólares y 10 000 dólares al mes), que algunas familias han recurrido a una solución que levanta gran controversia: exportar a la abuela y al abuelo al extranjero a hogares para ancianos más asequibles, en sitios tan lejanos como Tailandia. Como coincidencia, Suiza tiene también una de las más altas tasas de pobreza de ingresos en las personas mayores (22%) de la OCDE.

En Corea, país en el que la población envejece con rapidez, las familias han encontrado una alternativa menos extrema. Han logrado librarse de la tensión de cuidar a sus personas mayores al implantar el nuevo sistema de Casa de Salud Ubicua (uHouse) que, con base en la tecnología de Internet, les permite supervisar la salud de su ser querido. Esto permite a las familias y a las personas mayores mantener su privacidad y su independencia, a la vez que facilita la atención por parte de la familia; además el sistema está diseñado para sustituir al servicio hospitalario. De tal forma, a medida que el envejecimiento de la población y los efectos de la crisis siguen ejerciendo presión sobre las pensiones y la calidad de vida de las personas mayores, todos deberíamos cuestionarnos ahora ¿cómo será la vida en nuestra vejez?

Enlaces útiles

Artículo original: Dupre-Harbord, J. (2014), “How’s life in old age?”, OECD Insights blog, <http://wp.me/p2v6oD-1MU>.

OECD (2013), *Pensions at a Glance 2013: OECD and G20 Indicators*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/pension_glance-2013-en.

OECD (2013), *How’s Life? 2013: Measuring Well-being*, OECD Publishing, París, <http://dx.doi.org/10.1787/9789264201392-en>.

Véase también: The OECD Better Life Index, www.oecdbetterlifeindex.org.

LA ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS (OCDE)

La OCDE constituye un foro único en su género, donde los gobiernos trabajan conjuntamente para afrontar los retos económicos, sociales y medioambientales que plantea la globalización. La OCDE está a la vanguardia de los esfuerzos emprendidos para ayudar a los gobiernos a entender y responder a los cambios y preocupaciones del mundo actual, como el gobierno corporativo, la economía de la información y los retos que genera el envejecimiento de la población. La Organización ofrece a los gobiernos un marco en el que pueden comparar sus experiencias políticas, buscar respuestas a problemas comunes, identificar buenas prácticas y trabajar en la coordinación de políticas nacionales e internacionales.

Los países miembros de la OCDE son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Chile, Corea, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos de América, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Israel, Italia, Japón, Letonia, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, República Eslovaca, Suecia, Suiza y Turquía. La Comisión Europea participa en el trabajo de la OCDE.

Las publicaciones de la OCDE aseguran una amplia difusión de los trabajos de la Organización. Éstos incluyen los resultados de la compilación de estadísticas, los trabajos de investigación sobre temas económicos, sociales y medioambientales, así como las convenciones, directrices y los modelos desarrollados por los países miembros.

Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad

El envejecimiento afecta de múltiples formas a las personas y a la sociedad en su conjunto. Pero sus consecuencias para la atención de la salud, la vida laboral, los ingresos y el bienestar en general no siempre son los que muchos imaginan. En *Envejecimiento. Análisis de temas de actualidad* se abordan los problemas, retos y oportunidades que este fenómeno ocasiona a los habitantes y a los gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo. Expertos en demografía, investigación médica, pensiones, empleo y otros ámbitos dentro y fuera de la OCDE presentan sus análisis más recientes y sus puntos de vista sobre una de las tendencias más importantes que conforman a nuestras sociedades.

Otros títulos de esta colección son:

Desigualdad de ingresos. La brecha entre ricos y pobres
Inversión. Análisis de temas de actualidad

Visite el sitio de las obras en inglés: www.oecd.org/insights
Asimismo, el blog de la colección *Insights* en inglés: www.oecdinsights.org

